

Trabajo Fin de Grado

Las Universidades en la Edad Media:
El caso concreto del Estudio General de Huesca.

The Universities in the Middle Ages:
The particular case of the General Study of Huesca.

Autor/es

JORGE SUSÍN GIMÉNEZ

Director/es

Dr. GERMÁN NAVARRO ESPINACH

Grado de Historia

Facultad de Filosofía y Letras

2017 – 2018

Índice:

1. Introducción.....	3
1.1. Justificación del tema	3
1.2. Objetivos y metodología aplicada	4
1.3 Estado de la cuestión	5
2. La expansión de las universidades en el Occidente Medieval.....	9
2.1 Antecedentes y evolución de la universidad.....	11
2.2 Las primeras universidades europeas	16
- Bolonia	17
- París.....	22
- Oxford y Cambridge.....	25
- Palencia, Valladolid y Salamanca	27
3. Los Estudios Generales de la Corona de Aragón.	31
4. El caso de Huesca.	38
5. El alumnado oscense	46
5.1 La función y vida académica de los estudiantes.	46
5.2 Graduados universitarios en Huesca.	49
6. Conclusiones.....	53
7. Bibliografía y fuentes utilizadas	56
8. Anexos	59

1. Introducción

Para la realización del presente trabajo voy a seguir los apartados obligatorios que plantea la guía docente de la asignatura del Trabajo Final de Grado, a saber, justificación del tema planteado, los objetivos y la metodología aplicada para establecer el hilo conductor por el que se regirá mi análisis, para finalmente exponer el estado de la cuestión sobre el tema investigado.

1.1 Justificación del tema:

En la actualidad, muchas de las personas pertenecientes a una determinada ciudad o pueblo por muy grande o diminuto que sea, son en general desconecedoras de la importancia y trascendencia histórica de sus edificios, calles o plazas, siendo uno de los hechos referenciales para la construcción de una memoria colectiva, donde la mayoría de los ciudadanos se sientan partícipes de un pasado común. De este modo, se irá elaborando paulatinamente una identidad cultural, que ayudará a transformar esa indiferencia en un sentimiento de pertenencia que permita valorar y conocer el pasado de su ciudad. Un ejemplo de todo esto lo encontramos en la Universidad de Huesca, desconocida para muchos de los oscenses, la cual contó con un arraigo histórico excepcional que la consolidó como la primera universidad fundada en el Reino de Aragón. A día de hoy, pocos son los autores que han investigado sobre ella y es por ello que no he dudado en contribuir, en cierta medida, a que el pasado de esta institución de enseñanza siga vivo y a que los habitantes de la propia ciudad y todos los interesados en la temática, puedan conocer más a fondo el peso académico que en su día tuvo y de esta manera trabajar para difundirlo y tener constancia en el futuro.

La realización del presente trabajo, me invita a reflexionar en las etapas correspondientes a la fundación y evolución de las primeras universidades en el Occidente Medieval, puesto que las considero de enorme importancia por ser el epicentro de la cultura medieval europea cuyo precedente lo podemos encontrar en las antiguas escuelas preparatorias. En el caso concreto de Huesca, determinados autores insisten en la existencia de una escuela de latín y griego que se remonta hasta la época de Quinto Sertorio, cuando decidió establecerse en la antigua ciudad romana de Osca en torno al año 77 a.C. despertando un gran interés el proceso de desarrollo y

transformación desde las primitivas escuelas, hasta los siglos XII y XIII, momento en el que se fundan las universidades propiamente dichas y su consolidación definitiva en los siglos posteriores XIV y XV que las distinguirán del resto de instituciones medievales.

1.2 Objetivos y metodología aplicada:

La finalidad de este trabajo fin de grado, es la aproximación a la dinámica de surgimiento, expansión y consolidación de las principales universidades europeas: Bolonia, París, Oxford - Cambridge y concretamente de la península ibérica: Palencia, Salamanca y Valladolid. El contexto político, económico y social que afecta a las universidades durante las tres etapas, la vida académica de los estudiantes dentro y fuera del recinto universitario, la importancia que tuvieron los graduados para la sociedad o la función del alumnado en la universidad, suponen factores considerables para analizar en profundidad la actividad de las universidades en la Edad Media. Para esto último, tendremos como principal referencia a la primera universidad fundada en el Reino de Aragón, la de Huesca, permitiéndonos analizar todo ese proceso evolutivo que incluso nos remonta a época romana.

Respecto a la metodología utilizada, he procedido a un análisis bibliográfico a través de las siguientes obras: Arco (1950); Gracia (1994); Laliena (2016); Olivera (2000); Rábade (1996); Rüegg (1994); Sánchez (1988) ubicados en la Biblioteca María Moliner de la Universidad de Zaragoza además de otros libros procedentes de la Biblioteca Municipal de Huesca que me han servido para completar el trabajo. Al mismo tiempo, he hecho uso de una decena de artículos repartidos por repositorios como Dialnet o revistas como Espacio, Tiempo y Forma; Tiempo y Sociedad o Argensola perteneciente al Instituto de Estudios Altoaragoneses, entre otras. Por consiguiente, para enriquecer la información me he adentrado en el conocimiento directo de fuentes históricas por medio de obras más recientes que recopilan y traducen los documentos primarios de la época vinculadas al caso de Huesca, es decir, estatutos y cartas fundacionales. Las bases de datos me han posibilitado la plasmación de mapas, que a mi parecer, facilitan la comprensión y exaltan la distribución en este caso de las universidades europeas en la Edad Media. Igualmente, me he introducido en la biblioteca del Archivo provincial de Huesca permitiéndome hallar en los libros depositados en los estantes la información necesaria para completar mi trabajo.

Por otro lado, el limitado número de palabras me ha obligado a tener que sintetizar y centrarme en determinadas universidades que por su historia y trascendencia, merecían ser destacadas en el trabajo, en detrimento de otras no menos importantes que se han quedado fuera de esta investigación, así como por ejemplo un análisis mucho más profundo sobre el trabajo y significación de los maestros.

1.3 Estado de la cuestión:

El propio progreso de las universidades desde su nacimiento hasta la actualidad, constituye una de las fuentes más relevantes con la que cuentan los investigadores actuales para reconstruir el pasado de estos centros de enseñanza superior. El auge y desarrollo de las ciudades durante los siglos XII y XIII, trajo consigo un proceso de recopilación de información todavía no muy ordenado ni sofisticado para este periodo. Es por ello que muchos de los documentos se perdieron o se conservaron en mal estado dificultando exponencialmente las tareas de investigación de la época que, a su vez, nos dieron como resultado pequeños resquicios documentales sobre los orígenes, evolución y expansión de las universidades (Rüegg ed. 1996: 3-4). Como consecuencia, los historiadores actuales se reformulan constantemente la siguiente pregunta: ¿Cuáles fueron las causas principales que llevaron al surgimiento de las universidades? Ante esto, la medievalista María del Pilar Rábade Obradó indica que el surgimiento de las primeras universidades en torno a los siglos XII y XIII en el Occidente Medieval es producto del legado que fueron dejando con el paso de los años las vetustas escuelas monásticas y catedralicias. Por ende, la profesora remarca la relación que mantuvo la universidad en todas sus etapas con la sociedad posibilitando el progreso de la humanidad (Rábade 1996: 8-10).

Las primigenias universidades europeas como Bolonia, París, Oxford y Cambridge han permitido a los historiadores a lo largo de la historia demostrar de manera comparativa la estructura y la función social de cada una de ellas desde su surgimiento, hasta los periodos finales del Medievo. Por consiguiente, merced al alumnado, a los docentes y al impulso institucional dado por parte de la monarquía y el papado, permitió crear una base cultural sólida que ha pervivido hasta nuestros días.

Con respecto a los estudios específicos sobre las universidades europeas, el territorio italiano ha constituido una de las zonas más ricas en referencia a la conservación de la documentación. En efecto, los protocolos notariales, los registros fiscales de los «Memoriali» y otras fuentes complementarias dispersas, posibilitaron a los historiadores recabar suficiente información como para conocer más de cerca el pasado universitario italiano. Al mismo tiempo, les permitió recuperar el proceso de migración de los jóvenes hispánicos hacia las aulas de la universidad boloñesa la más significativa por aquel entonces. Como consecuencia de esto último, determinados investigadores actuales han propuesto nuevos modelos de análisis donde priorice la vida académica de los estudiantes, basada fundamentalmente en el estudio de leyes, sobre la historia institucional (Tamburri 1997: 263-264). Esto no quiere decir que esta última quede relegada a un segundo plano, ya que se sigue considerando un tema esencial para la reconstrucción del pasado universitario.

Si mencionábamos que en Bolonia predominó el estudio sobre leyes, en el caso de París destacó el aprendizaje y la enseñanza de la Filosofía, materia que junto a la Teología, consiguió atraer a un elevado número de estudiantes a la universidad parisina desde principios del siglo XIII. Determinados investigadores en la actualidad le conceden un gran prestigio al Estudio parisino debido a los nuevos métodos de instrucción y de programas académicos, los cuales hicieron que París se consolidara como una de las principales capitales de la cultura en el Occidente Medieval europeo (Mora 2008: 60-61).

La historiografía del siglo XX ha generado una serie de debates que dejan entrever el enfrentamiento cultural que mantuvieron las universidades de Oxford y Cambridge como consecuencia de la introducción de los primeros estudios sobre ciencias, donde la naturaleza de las cosas se posicionó como el principal punto de estudio. Las humanidades también fueron materia de estudio en las vetustas universidades inglesas y por esta razón se generaron ciertos conflictos académicos por ver qué Estudio mantenía el monopolio de cada una de ellas (Gómez 1986: 14-15).

La península ibérica formó parte del auge universitario durante la primera mitad del siglo XIII por medio del Estudio palentino, antecesor de las universidades de Salamanca y Valladolid. El caso de Salamanca se encuentra muy bien analizado tanto

por Beltrán de Heredia hasta el siglo XVI como por el archivero Florencio Marcos y ya en el siglo XX por Águeda Rodríguez Cruz. Valladolid cuenta con los estudios realizados por Antolínez de Burgos —primer investigador de esta universidad— y Matías Sangrador en el siglo XIX, introduciéndose en un debate donde se expone si estas universidades fueron herencia directa de la palentina o por el contrario se originaron por cuenta propia. Los Estudios iniciados a partir del siglo XX hacen referencia a la evolución de las principales universidades dadas en los reinos hispánicos, indagando en aquellos componentes personales e institucionales instaurados en los centros de enseñanza superior que nos muestran ciertos aspectos sobre la vida académica que desarrollaron alumnos y maestros hasta las etapas finales del Medievo (Sánchez 1988: 10-30).

A pesar de la gran repercusión que han originado los estudios sobre las universidades castellanas por tratarse de ser las primeras en emerger en la península ibérica, la Corona de Aragón no ha sido menos y ha sido objeto de importantes investigaciones sobre la formación, evolución y consolidación de sus propias universidades. En el caso de la Corona aragonesa se inicia la presencia del Estudio General en la ciudad de Lérida en torno al año 1300. Este Estudio según indican los historiadores actuales pronto comenzó a declinar y la ciudad de Huesca en 1354 se postuló como el lugar más adecuado para implantar la sede universitaria y adquirir el peso académico de la época (Laliena 2016: 29).

Para el análisis del Estudio General de Huesca contamos con autores más antiguos tales como Ricardo del Arco, Ramón de Huesca o Diego de Aynsa, que con su sacrificio y pasión han contribuido, en gran medida, a reconstruir el pasado universitario oscense. El primero de ellos, expone una majestuosa labor de recopilación documental sobre el proceso de fundación de la Sertoriana, así como una buena dosis de información sobre la vida académica, el proceso de graduación de los estudiantes en sus tres fases: bachiller, licenciatura y doctorado o las normas por las que se regían los alumnos bajo la supervisión del rector y el Consejo de la universidad.

Sobre los privilegios de fundación ha predominado la obra antigua del primer autor de una historia local sobre Huesca, este no es otro que Diego de Aynsa, el cual a través de la «Fundación, excelencias, grandezas y cosas memorables de la antiquísima

ciudad de Huesca» (1619) permitió datar el documento original de fundación. A raíz de esta obra autores como Ramón de Huesca o Antonio Durán Gudiol han seguido trabajando durante los siglos XIX y XX movidos por el deseo de ratificar e innovar lo que Diego de Aynsa comenzó a investigar dos siglos atrás (Olivera 2000: 5-6).

No podemos dejar de lado determinadas tesis que hacen alusión a la vida académica y a los graduados universitarios del Estudio General oscense desde el siglo XV en adelante, es por ello que se tenga que recurrir en ciertas ocasiones a fuentes documentales modernas que nos permitan hacer comparaciones sobre la proporción de los estudiantes graduados y así elaborar las semejanzas y diferencias entre las distintas épocas (Lahoz 2005: 245).

En otro orden de cosas, los edificios de cada una de las universidades mencionadas han sido sumamente relevantes para poder conocer las estancias donde se acometían las enseñanzas y el aprendizaje que junto con la rigurosidad con la que expresan los autores la información y la gran diversidad de contenidos que tratan, me han hecho seleccionarlas junto con otra serie de obras complementarias para establecer el hilo conductor por el que se rige mi trabajo.

2. La expansión de las universidades en el Occidente Medieval

La Universidad se presenta al mundo como la mayor institución cultural creada y consolidada durante la Edad Media, situándose en un contexto histórico donde la cristiandad se empieza a expandir por buena parte del Occidente Medieval gracias al papado. La singularidad que caracteriza a esta institución la ha permitido perdurar en el tiempo y «conservar las pautas fundamentales, sus funciones y su papel social básico de la historia» (Rüegg ed. 1994: 19), conservando la diversidad de facultades heredadas del Medievo como es el caso de la Filosofía, Derecho, Medicina y Teología.

Uno de los principales protagonistas del surgimiento universitario europeo fueron los centros de traducción, donde las disciplinas de la filosofía, medicina o astronomía se postulaban como materias principales de estudio a través del trabajo sobre textos. En la península ibérica predominó el centro de traductores de Toledo (fig. 1), que junto a las escuelas, constituyeron la base desde la que germinaron las primigenias universidades peninsulares. Por consiguiente, estos centros se constataron como los principales precursores del renacimiento intelectual europeo.

Durante los siglos XII y XIII como consecuencia del auge del mundo urbano en determinados puntos geográficos del occidente medieval, y las múltiples transformaciones sociales que se desarrollaron como resultado de este crecimiento, provocaron el surgimiento de las primeras universidades aunando en ellas «tres valores esenciales: el cultural, el social, y el de la docencia» (Rábade 1996: 9). Todo ello, junto al carácter homogéneo que empezaron a desarrollar las grandes urbes, en parte debido a la aparición de los primeros grupos burgueses y las ansias de conocimiento de los habitantes del mundo rural, acabó creando un claro contraste intelectual entre el campo y la ciudad.

A las primeras universidades se les otorgó el carácter de institución, adquiriendo un significado claramente cultural cuya base sostienen las escuelas monásticas, episcopales y municipales, cada una de ellas con funciones específicas constatándose como un factor fundamental en ese proceso de estimulación intelectual. Con el eminente surgimiento de las universidades, estas beberán del renacimiento cultural surgido en torno al siglo XII, un periodo que trajo consigo importantes consecuencias positivas

entre las que podemos citar «la revalorización del derecho romano, traducción de obras filosóficas, o el interés por los fenómenos naturales afectando al ámbito de la medicina» (Laliena 2016: 21-22). Gracias al dinamismo urbano se convirtieron en las pioneras en promover el desarrollo intelectual de las personas que las habitaban. No solo ocuparon sus estancias gente llegada del ámbito rural o urbano, sino también aquellos clérigos que vieron en las universidades una oportunidad brillante para profesionalizarse en otro tipo de disciplinas académicas.

La renovación de los conocimientos tuvo lugar a partir del siglo XII cuando se empezó a difundir la nueva cultura en las primigenias universidades del Occidente Medieval, dejando atrás el carácter docente tan particular de las escuelas que les precedieron. A partir de este momento, se establecieron mecanismos de autocontrol en los que se introdujeron una serie de normas reguladoras como es el caso de los estatutos —*stricto sensu*— los cuales, tanto maestros como alumnos tenían el deber de respetarlos. Pocos de ellos han podido ser hallados y analizados y los que se han conservado se encontraban harto enmarañados y desorganizados. Es por ello que los investigadores no puedan mostrar una explicación totalmente convincente sobre cuáles eran exactamente los apartados que regían las normas universitarias. Sin embargo, sí que nos han permitido tener un notable control sobre los mentores una vez verificados los métodos y asignaturas impartidas en el interior de los centros superiores de enseñanza o supervisando el momento en el que las universidades comenzaron a quedarse bajo la protección del papado acto que permitió a la iglesia «combatir contra los movimientos heréticos, reforzar su poder en detrimento del poder civil o mejorar a su personal que con los métodos impartidos en las universidades, saldrán mucho más preparados» (Rábade 1996: 20).

Las universidades iniciaron su expansión sobre las principales localidades del Occidente Medieval —como analizaremos posteriormente en sus correspondientes apartados— surgiendo las más primigenias en Bolonia —Italia—, París —Francia—, Oxford y Cambridge —Inglaterra— e incluso Palencia, Valladolid y Salamanca —en territorio hispánico—. Asimismo la Corona de Aragón constituyó un punto geográfico importante a la hora de establecer una institución docente propia que se vio reflejada en todo su esplendor en la Universidad de Huesca competencia directa de la de Lérida —esta última no llegó a cuajar como sede oficial como veremos en los siguientes

puntos—, y en periodos posteriores con la de Zaragoza. En torno al 1300 las universidades ya no fueron fundadas en las grandes localidades, sino que comenzaron a situar su sede en las ciudades de mediano o pequeño tamaño en contraposición a los siglos XII y XIII. Algunos expertos hoy en día señalan que el sistema universitario de Occidente dio un giro trascendental a partir de 1380 ya que si ponemos en consideración las universidades mencionadas con anterioridad «empiezan a emerger otras desde las zonas de Alemania y de Europa central, algunas de ellas bajo supervisión de los príncipes» (Laliena 2016: 30). Todo el proceso de expansión produjo un mayor beneficio en las instituciones económicas, ya que la mayoría de los conocimientos adquiridos eran puestos en práctica fuera del núcleo universitario, esto contribuyó a mejorar las relaciones entre mercaderes y a depreciar los costes que a su vez fueron objeto de investigación de las universidades del siglo XIII.

2.1 Antecedentes y evolución de la universidad

El surgimiento de las universidades europeas constituyó no solo un factor cultural de especial valor para la humanidad, sino que también jugó un papel clave en la sociedad de los territorios en los que surgieron. Sirvió asimismo, para poder mantener en pie a una civilización a través de un mayor conocimiento del derecho, la ciencia, la filosofía y otro tipo de artes que hicieron posible el avance de la sociedad. Este avance favoreció a que las personas de diferentes culturas se interrelacionasen e intercambiasen saberes y conceptos aprendidos en los distintos centros de enseñanza superior de los que procedían mejorando de esta forma las relaciones económicas, políticas y sociales que fueron «parte y expresión de su entorno social» (Rüegg ed. 1994: 9).

Para introducirnos en el concepto de universidad, en primer lugar es importante desarrollar los precedentes de estos centros de enseñanza superior cuyas bases emanan de las primitivas escuelas catedralicias, monacales y municipales. La primera de ellas, posterior a las monacales se centra en una enseñanza puramente eclesiástica debido a que los estudiantes y maestros estaban estrechamente ligados a la iglesia y eran controlados por *el maestrescuela*, *el arcediano* o *el chantre*¹.

¹ Según la RAE estos tres cargos tienen acepciones distintas: El maestrescuela, se trataba de una dignidad de algunas iglesias-catedrales cuya función era enseñar las ciencias. El arcediano, era el eclesiástico al frente de los cabildos y el chantre, canónigo a cuya dirección se encontraba el canto o coro.

Sus orígenes se remontan a la época del Imperio Romano y con el paso de los años terminaron por adherirse a la iglesia. Muchas de ellas presentaban ciertas limitaciones a la hora de acoger a los estudiantes, los cuales en ocasiones mostraban el firme deseo de abrir el campo de estudio algo que este tipo de escuelas no le podía ofrecer. Asimismo, se verán restringidas por la «Licentia Docentia»². Ejemplos de escuelas catedralicias o también denominadas episcopales los podemos encontrar en Canterbury (Inglaterra), Treveres en (Francia) o en la península ibérica en ciudades como Palencia o Salamanca.

Las escuelas monacales eran dadas como su propio nombre indica en los monasterios, éstas estaban constituidas por niños y jóvenes con el objetivo de inmiscuirse en el mundo religioso. Su educación se basó ante todo en conservar la cultura benedictina y en ella se podían diferenciar dos tipos de escuelas las «Schola interior» y la «Schola exterior». A la primera le daban uso los futuros monjes, y a la segunda los deseos de llevar una vida sacerdotal. La acumulación intelectual germinaba en las salas de estudio donde «tanto monjes Benedictinos como Franciscanos las habitaban, unos estaban en régimen de internamiento y los segundos se marchaban en el momento en el que concluían las lecciones» (Espinilla y Gonzalez, 2008, p.193-194).

En cuanto a las escuelas municipales se ha hallado documentación en zonas de Francia y de Italia. La principal característica que las define es que son de carácter laico y en comparación con las catedralicias dependían de los poderes municipales. A este tipo de escuelas acudieron los burgueses que fueron formados principalmente como médicos, abogados o notarios. El latín se vio afectado y empezó a declinar como lengua vehicular usada para el aprendizaje, en favor del lenguaje materno dando al mismo tiempo más énfasis al cálculo que a la teología, pudiendo observar los cambios sufridos con respecto a las anteriores escuelas. Esto tuvo como consecuencia que los sectores más bajos de la burguesía pudieran acceder al estudio de ciertas disciplinas que les permitieron ser en el futuro importantes figuras de grandes negocios. La llegada de la burguesía y el rápido proceso de crecimiento que ésta desarrolló, produjo una gran

² Término que define a aquellos maestros que habían conseguido la licencia para poder impartir clases y que a su vez, reciben de los propios alumnos una cantidad determinada de dinero por su trabajo.

competencia en detrimento de la iglesia, la cual observaba el incremento del número de alumnos que dejaban la instrucción religiosa por la denominada educación técnica.

Durante el siglo XI la orden cluniacense inició un mecanismo de expansión que atrajo consigo un «proceso de renovación eclesiástica llevada a cabo por papas como León IX y Gregorio VII redirigiendo a la iglesia cristiana hacia sus valores más primitivos» (Villa 2017: 65). Un hecho clave fue el Concilio de Coyanza en el año 1055 en el que se aprobó la obligación de los monasterios a vigilar la formación del clero. Un año más tarde por medio del Concilio de Santiago se convirtió a los monasterios en los principales centros de enseñanza del Occidente a través de los denominados «scriptorium» enseñando gramática y teología a los alumnos que buscaban enriquecerse y adentrarse intelectualmente en el mundo religioso.

Con el transcurso de los años este tipo de escuelas empezó a adquirir el nombre de «Studium Generale» este término ha generado serios debates y cierta controversia con el de «Universitas» ya que «aunque el término Studium haya adquirido a partir del siglo XII un término más institucional como es el de «escuela», la noción de Studium Generale apareció gradualmente después de ser fundadas las primeras universidades» (Rüegg ed. 1994: 40). Según el historiador Jerónimo Zúrita se tratan de instituciones para el mismo efecto. Es preciso remarcar que los Estudios Generales podían ser de dos tipos, «Generales» y «Particulares». El primero de ellos se encontraba bajo el amparo del papa y del emperador o rey pudiendo ofrecer privilegios de validez universal contando con Estudios superiores tales como la Teología, Derecho, o Medicina al margen de los de Artes. Los particulares por el contrario dependían de un municipio, catedral u orden religiosa ocupando un plano más secundario con algo menos de prestigio social. Estos Estudios fueron creados a partir de las escuelas de gramática «las promovidas por el municipio se pasaban a nombrar *de costumbre*, y las promovidas por los papas, emperadores o reyes pasarían a denominarse *de privilegio*» (Comella 2015: 10).

Investigaciones recientes demuestran que las autoridades imperiales no participaron inicialmente en el apoyo directo a las universidades «los primeros indicios se dieron en 1155 con el denominado «Authentica Habita» iniciada por el emperador Federico I Barbarroja» (Nardi 1994: 86). Este concepto ha pasado a la historia como uno de los primeros documentos en donde se plasmaban las vetustas reglas y privilegios

de las primigenias universidades del Occidente Medieval estableciéndose ciertos debates sobre el pleno uso de estas reglas.

Al frente del Estudio General se hallaba el rector o el canciller, los cuales tenían como deber hacer que se cumplieran y respetaran los estatutos universitarios y al mismo tiempo velar por un ambiente de apaciguamiento que permitiera garantizar el buen estudio. Se han podido localizar algunos ejemplos que demuestran que esto no siempre era así, es el caso de París donde «se dieron una serie de huelgas y enfrentamientos entre alumnos e incluso entre profesores, que obligaron al cierre del Estudio por un periodo de dos años» (Comella 2015: 11).

Las escuelas de gramática comenzaron a tener cierto prestigio durante la baja Edad Media entre la pequeña burguesía. Nacen merced a los estudios del trivium de las escuelas altomedievales siendo el sostén principal para que el Estudio General acabara consolidándose. Éstas se hicieron imprescindibles para iniciarse en el aprendizaje de las diferentes artes erigiéndose como una forma de enseñanza preuniversitaria (Nardi 1994: 86). Generalmente en estas escuelas los alumnos de una edad que oscilaba entre los ocho y nueve años recibían una serie de lecciones interdisciplinarias sostenidas en los autores clásicos latinos.

El Estudio General dejó paso al concepto de universidad —sobre todo en el siglo XIII—, cuyo origen etimológico es el término «Universitas» o «Universitas Magistrorum et Scholarium» cuya traducción viene a ser el equivalente aproximado de «comunidad de profesores y académicos». Existe en la actualidad una diferencia significativa entre la universidad nacida en época medieval y la que conocemos hoy en día ya que «la primera disponía de sus rentas gestionando y manejando su empleo, sin embargo la contemporánea depende del poder central» (Peset et al 1985: 11).

Las primeras universidades florecen como consecuencia de los diferentes conflictos que mantuvieron la iglesia y el Estado así como a la aparición de las libertades de asociación entre maestros y estudiantes cuya denominación por parte de la historiografía ha sido el de «asociacionismo»³. Estos mismos recibieron determinadas

³ Consideración dada a la corporación de personas que ejercen un mismo oficio.

prerrogativas administrativas y económicas por parte de los príncipes y autoridades eclesiásticas. Es preciso remarcar que gran parte de los conocimientos y estructuras que acogieron las universidades en sus inicios son transmitidos por las escuelas del siglo XII e incluso de periodos más remotos en el tiempo, tratándose de «reformadores Carolingios como Alcuino, padres de la iglesia como San Agustín o teóricos como Quintiliano o Boecio, entre otros» (Rüegg ed. 1994: 46).

La construcción del mundo universitario fue en parte constituido por las múltiples escuelas de artes preparatorias pudiéndolas diferenciar en dos grupos de estudio: «trivium» y «quadrivium». La primera se componía de artes como: la gramática, lógica, y retórica. Hasta 1250 «el trívium» fue más estudiado que el quadrivium sobre todo en zonas de Francia, donde la gramática y la lógica superaban a la retórica. Sin embargo, en zonas como Bolonia o Padua la retórica dominaba a la gramática y a la lógica. El «quadrivium» abarcó materias tales como: aritmética, música, geometría y astronomía cuya enseñanza recayó en las manos de los maestros más experimentados de las escuelas.

En los periodos siguientes se fueron introduciendo las artes más profundas, caso de la Filosofía o las Ciencias. Asimismo el Derecho tuvo una importancia trascendental en cuanto a la elaboración de las leyes viéndose representada la enseñanza de esta materia en la universidad de Bolonia. Como prueba contamos con documentación en donde quedan expuestos los numerosos estudiantes españoles que migraron a esta ciudad para realizar sus estudios sobre leyes (Tamburri 1997: 263-264). Con todo esto, tomaron importancia las facultades en la mayoría de universidades, aunque no en todas, puesto que en algunas como la de Bolonia se hallaban universidades específicas para cada materia o disciplina por lo tanto no era necesario fraccionarlas en facultades. En los lugares donde sí se localizaban contaban con su propio consejo o incluso decano. Cada facultad presentaba un sistema de aprendizaje con sus exámenes o textos, los cuales seguían una misma estructura en todas las escuelas. Por ende, las antiguas escuelas de Artes pudieron garantizar su estatus universitario si al menos se encontraban en ellas las facultades de Teología, Derecho o Medicina, sin éstas no se podía certificar el nombre de universidad. Pero los distintos documentos hallados, indican que casi ninguna de ellas pudo contar con todas las facultades en su estructura, salvo los casos excepcionales de París, Oxford o Cambridge.

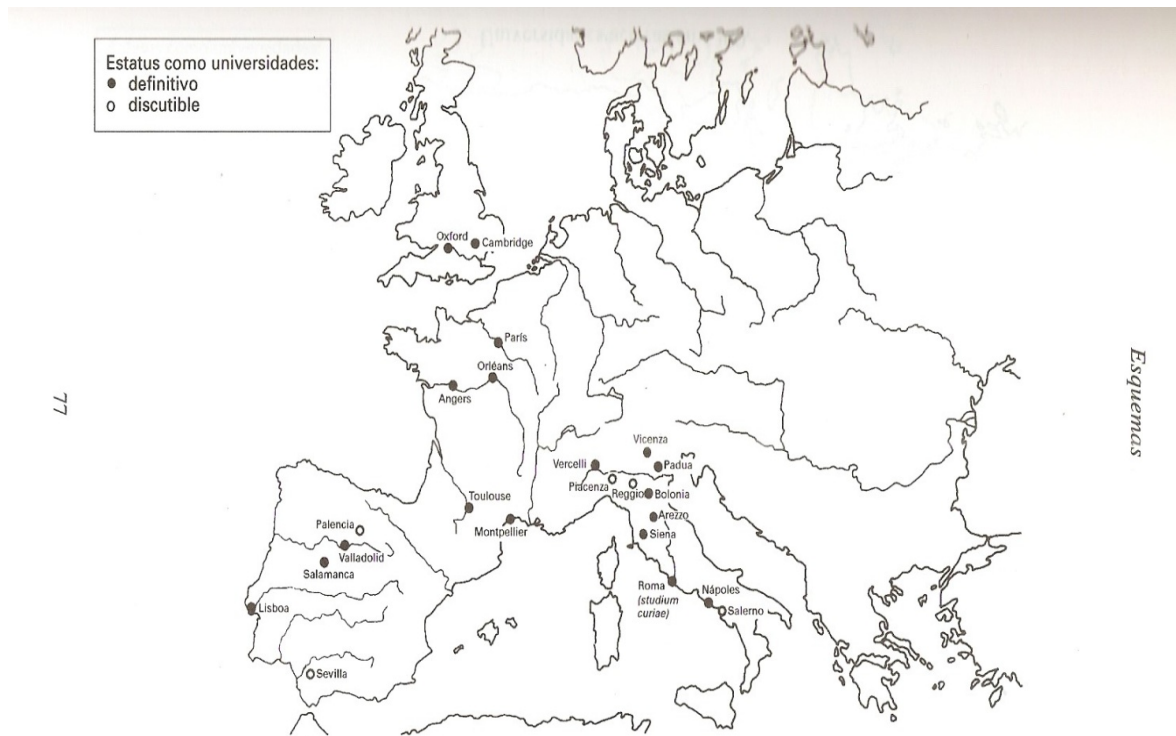
Por otro lado, los filósofos y científicos se vieron involucrados en una situación tensa debido a que sus disciplinas no estaban bien vistas por ser insuficientes y verídicamente incorrectas. Todo ello, irá asociado a la idea profana que estuvo vigente en la antigüedad y que en época cristiana reaparecerá relegando a estas ciencias a un segundo plano, con el objetivo de completar los conocimientos de aquellas disciplinas que sí estaban legalmente reconocidas. Los métodos de enseñanza eran prácticamente idénticos en la mayoría de universidades aunque si es cierto que variaron las facultades de un periodo a otro pero siempre manteniendo una metodología que emanaba de las primitivas escuelas del siglo XII, entre estas debemos destacar «la lectio» y «la disputatio», las cuales más adelante analizaremos en profundidad.

La universidad como institución de enseñanza transmitió y sigue transmitiendo una serie de valores que ya no solo residen en el estudio metódico y el trabajo intelectual, sino que será portadora de una serie de funciones entre las que cabe destacar la función social. Ante esto y bajo mi punto de vista, una buena definición para el concepto de universidad residiría en: «enseñar el respeto a la verdad, desarrollar la aptitud de buscarla con acierto, e inculcar la noción de que es un deber al servicio social.» (Houssay 1941: 3). Los siglos XIII y XIV fueron cruciales en la relación entre universidad y sociedad, puesto que la primera necesitará de la segunda y viceversa, siempre atendiendo a los diferentes campos de estudio para poder interrelacionarse con los distintos sectores políticos y económicos, que junto al sector social, constituyeron una pieza esencial para seguir transformando el Occidente Medieval.

2.2 Las primeras universidades europeas

Las características de cada universidad dependen de las condiciones en las que se fundó, la situación política y social o el territorio en el que se establece. En este apartado centraremos el análisis en la fundación y evolución de las primeras universidades europeas, además de las principales características de cada una de ellas que les reforzaron en el proceso de consolidación como pilar fundamental de la cultura medieval. Del mismo modo y en la medida de lo posible, pondremos el punto de atención en la relación que mantuvieron cada una de ellas con los estudiantes de origen hispánico. Éstas serán las que más transcendencia y fama han adquirido hasta llegar a la actualidad es el caso de la universidades de Bolonia, París, Oxford y Cambridge o el

caso de Palencia, Valladolid y Salamanca. Debemos tener en cuenta que hasta que no llegó el siglo XIX, no se puso en marcha un método de análisis que estudiara en profundidad las universidades del Occidente Medieval en su conjunto. Para una mayor comprensión de las primeras universidades que surgieron anteriores al año 1300 en el Occidente Medieval véase el siguiente mapa (Rüegg ed. 1994: 77):



2. Fundaciones anteriores a 1300.

Un estudio de Antonio Perez Martin (García 1988: 113) muestra como en la actualidad se conoce muy poco sobre el periplo y estancia de los estudiantes en sus respectivos destinos, tanto en el exterior como en el interior de la península. Muchos de los documentos de archivo de estas universidades todavía no están investigados en profundidad, por tanto quedan múltiples lagunas que tendremos que tratar con total cuidado y rigurosidad para no faltar a la verdad.

Bolonia

La Universidad de Bolonia se presenta al mundo como el más antiguo de los centros de enseñanza superiores que emergen en el occidente medieval en torno al año

1088 como fecha aproximada —a día de hoy todavía existen debates sobre la precisión de la fecha—. Denominada como «Alma Mater Studiorum» destacó en la enseñanza de las humanidades y ante todo en la de leyes, además de potenciar otra serie de disciplinas no relacionadas con la doctrina religiosa ya que de ello se encargaban las escuelas monásticas que coexistían por aquel entonces con las universidades.

En la ciudad italiana la enseñanza se caracteriza por seguir una línea docente de carácter civil y laico en detrimento del adoctrinamiento eclesiástico. Al hilo de lo analizado en el apartado anterior, la universidad boloñesa bebió de las tres escuelas principales: la municipal, la monástica y la catedralicia resaltando en todo momento la importancia de las tres. Sin embargo, «Bologna destacaría por la enseñanza del derecho, debido a las escuelas municipales que continuaron con la tradición del estudio del derecho proveniente del periodo romano» (Hernández 2009: 185-186). De igual modo, la escuela catedralicia dedicada al estudio del Derecho canónico convivió con la escuela municipal, cuya formación en el derecho civil al que con anterioridad hacíamos alusión era su especialidad. Será Irnerio⁴ quien le dio el impulso necesario al derecho para activar el deseo de los estudiantes por el estudio de esta rama y que a su vez, pudieran contribuir con su conocimiento a la renovación de los conocimientos ligados al derecho romano.

El afloramiento de la universidad boloñesa en su mayor parte fue gracias al establecimiento de estudiantes procedentes de distintas nacionalidades, instaurando una corporación en la que no participaron ni los profesores ni los estudiantes naturales de la ciudad de Bolonia. Algunos de estos estudiantes extranjeros cuando concluyeron sus propios estudios se quedaron como profesores en la misma universidad de Bolonia, otros emprendieron el regreso a sus ciudades de origen donde la riqueza intelectual adquirida, les permitió sobrevivir. Esto es consecuencia de las denominadas «Nationes» corporaciones de profesores y alumnos, las cuales se encontraban ordenados por su procedencia geográfica y regidos por un procurador que era partícipe del gobierno de la universidad (Rábade 1996: 38- 40). Estos mismos se coaligaron en dos tipos distintos de

⁴ Irnerio (1050-1130) jurista italiano al que Hermann Kantorowicz, lo asocia como fundador de la Escuela de Bolonia y alma mater de la ciencia jurídica. Asimismo, se le atribuye la creación de la generación de glosadores. Es el responsable del descubrimiento del *codex secundus* codificación más acabada del derecho romano, comentado por un método de exégesis (Magallón 2002: 157).

corporaciones: los denominados «Cismontanos» y los «Ultramontanos»⁵. Con todo esto se inició un proceso de lucha con el objetivo de llegar a alcanzar los derechos civiles en Bolonia en detrimento del obispo, esto conllevó a que muchos de los alumnos y profesores asentados en la universidad boloñesa se vieran obligados a partir hacia otras ciudades.

Antonio Pérez Martín ha podido sacar a la luz ochenta y dos actas exclusivas sobre los estudiantes ibéricos entre 1300 y 1330 procedentes del Archivo di Stato de Bolonia (García 1988: 113). Hasta ese periodo poco se conoció sobre la documentación universitaria de Bolonia que empezó a crecer en el siglo XIV. Antes en el siglo XIII nos encontramos con los denominados «Memoriali» los cuales han posibilitado a los historiadores adentrarse en los protocolos notariales más completos de la ciudad, ya que en ellos encontramos los denominados «Chartularium Universitatis Bononiensis» o el «Corpus Scholarium Bononiensum» documentos que nos informan sobre la historia de la universidad y sobre la vida estudiantil respectivamente (Tamburri 1997: 271-274). Otra fuente importante corresponde a «las Naciones» aunque lo que por un lado nos dan por el otro nos lo quitan puesto que no se han hallado una gran cuantía de matrículas que nos den información sobre cuantos escolares extranjeros se desplazaron hasta Bolonia para el estudio del Derecho. Del mismo modo existe documentación complementaria importante que nos la transmiten los documentos municipales destacando las Cartes Di Corredo⁶.

Por otro lado, los documentos privados constituyeron una de las fuentes más abundantes y extensas para la investigación de los estudiantes que ocuparon una plaza en esta universidad italiana. En la mayoría de los casos se trata de estudios prosopográficos en los cuales se detalla el nombre, la condición y los grados académicos que cursaron, entre otros datos de interés (Tamburri 1997: 274).

⁵ Dos términos relacionados entre sí por tratarse de corporaciones que, en el caso de los Cismontanos, se componían de alumnos de procedencia italiana. Los Ultramontanos estuvieron formados por alumnos de otros ámbitos geográficos sobre todo de influencia alemana (Rábade 1996: 40).

⁶ Término que hace referencia a cartas que contienen declaraciones de denunciantes y testigos ante el tribunal durante los siglos XIII Y XIV causas competentes a los Ultramontanos. No nos dan una muestra de la población estudiantil, formada por 458 carpetas que abarcan documentos desde 1241 hasta 1512. Se pueden hallar concretamente tres carpetas haciendo alusión a asuntos estudiantiles y de profesores hasta 1330 (Tamburri 1997: 272-273).

Los estudiantes hispanos que migraron a la universidad de Bolonia con el objetivo de adquirir unos conocimientos más precisos sobre leyes o humanidades constituyeron una parte esencial en la historia universitaria europea. El máximo exponente lo encontramos en la figura de Martín Jiménez⁷.

En torno a 1300 Bolonia era una ciudad compuesta por alrededor de cincuenta mil habitantes, dos mil de ellos se estima que eran estudiantes y de esas mismas cifras aproximadamente dos tercios eran de nacionalidad extranjera pertenecientes a las corporaciones de Ultramontanos. La llegada y estancia de los estudiantes ibéricos a Bolonia oscilaba en torno a unos cincuenta escolares cada año, aunque en ciertos momentos estos datos han variado dependiendo de las interpretaciones y comparaciones que se han realizado de los documentos con respecto a los datos de otros territorios. Una de las figuras ibéricas más representativas que ha permitido reconstruir la historia de los estudiantes españoles en Bolonia durante el segundo tercio del siglo XIV lo encontramos en la figura de Martín de Zalba⁸.

La conexión que hubo entre los estudiantes de la Corona de Aragón y la Universidad de Bolonia fue de especial calado. Aragoneses y valencianos conformaron el 5% de los individuos que migraron a Italia procedentes de la península ibérica. En el caso de los habitantes catalanes el porcentaje fue cuantiosamente más elevado con respecto al resto de territorios de la Corona aragonesa con unas cifras que llegaron al 48,2% (Tamburri 1997: 296). Mallorca sin embargo fue un caso aislado, puesto que tuvieron una particularidad jurídica aunque sí que es cierto que un gran número de mallorquines se trasladaron hasta Bolonia en busca de una formación más específica que en la universidad de Mallorca no pudieron encontrar (Tamburri 1997: 297-299).

⁷ De Martín Jiménez no se sabe con exactitud sus datos de nacimiento y defunción (es posible que falleciera entre el 20 de junio y el 15 de julio de 1300), sí que consta que desde 1268 a 1302 aparece en la documentación boloñesa. Se trata de un clérigo cuyos orígenes han creado numerosas controversias. Según la documentación hallada sobre su figura, estuvo como escolar hasta agosto de 1274 y en 1282 estará asentado en el colegio de doctores, consolidándose por una parte como un ejemplo perteneciente a la corporación de Ultramontanos a los que en líneas anteriores aludíamos, y al mismo tiempo se percibe su figura como individuo perfectamente asentado en la sociedad boloñesa rompiendo todos los lazos que lo unían con la sociedad hispánica. (Tamburri 1997: 281-283).

⁸ Martín de Zalba (1337- 1403) de origen pamplonés fue un canónigo que impartió clases en diversas universidades del Occidente Medieval. Llegó a ser obispo de Pamplona y debido a su formación en la universidad italiana se han podido investigar dos etapas importantes de los universitarios medievales ibéricos: Antes de 1330 y 1364 (Tamburri 1997: 336).

El número de estudiantes castellanos trasladados a Bolonia desde finales del siglo XIII e inicios del XIV fue bastante pobre debido a la existencia de universidades como la de Salamanca o incluso las correspondientes a algunas zonas del territorio francés que les hicieron la competencia (Tamburri 1997: 299).

En el caso navarro no fue mucha su influencia en Bolonia y se decantaron más por universidades francesas como resultado de las relaciones políticas entre ambos territorios. Del mismo modo, procedentes de la península se ha constatado la presencia portuguesa en la ciudad italiana que se hizo realmente efectiva durante transcurso del siglo XIV.

A través de la documentación se ha cotejado la división de los estudiantes en dos grupos: los clérigos y los laicos. Se sabe tras varios estudios realizados, que los estudiantes afines al grupo de los clérigos eran mucho más abundantes en Bolonia que en el resto de universidades del Occidente Medieval acaparando según el investigador S. Stelling-Michaud aproximadamente el 70% (Tamburri 1997: 300-301) aunque otros investigadores recelan de este porcentaje debido a que en la península predominaba la tendencia cívico - laica.

Se ha podido identificar con cierta rigurosidad el ciclo estudiantil que llevaban a cabo los alumnos desde que llegaban a la institución de enseñanza italiana. Su llegada la hacían aproximadamente con quince o dieciséis años una edad que ya les permitía comenzar sus estudios cuya duración rondaría seis u ocho años regidos por un calendario académico que comenzaba entre el 18 de octubre hasta principios de agosto aproximadamente. Uno de los procedimientos más habituales para poder hacer efectivo el estudio o pertenecer a «la Natio» —término al que se ha aludido en las líneas anteriores— era ser acogido por un maestro. En el momento que se adquiría la categoría de estudiante, la vida que se iniciaba no solamente abarcaba el estudio y el trabajo intelectual sino que también intervenían otra serie de factores ligados a las propias universidades, estos son las fiestas, los juegos, los baños, etc. Todo ello, quedó constatado en los documentos jurídicos que muestran múltiples anécdotas y sucesos que

acaecieron en el centro y entorno de la ciudad, como por ejemplo la alusión al topónimo de «Vía Saragozza»⁹.

Por otra parte, los libros constituyeron un elemento esencial en la economía debido a que se comenzó a mercadear con ellos, siendo considerados como un objeto de extraordinaria riqueza. Libros que en muchas ocasiones se dejaban en herencia o incluso como pago de préstamos. Con la llegada de las universidades, su tamaño se redujo, y dado el uso del papel su coste fue más reducido.

Según recogen las fuentes en 1321 se produjo un acontecimiento que dio pie a una crisis estudiantil en Bolonia. El estudiante Jaime Tolsá más reconocido en los documentos como Jaime de Valencia fue asesinado a manos de la facción que dominaba en aquel momento Bolonia. Como consecuencia, se produjo la emigración de estudiantes a otras universidades de la propia Italia como es el caso de la universidad de Siena, de Francia o incluso de la Península Ibérica como Lérida o Valencia. Asimismo, tras los conflictos de 1321 la ciudad y la propia institución docente quedaron sumidas en una constante tensión fruto del panorama bélico exterior y las disputas internas que estaban acaeciendo en la ciudad docta. Como comenta Pascual Tamburri Bariain (1997: 329) años después se produjo la vuelta de muchos de los alumnos a esta universidad con el objetivo de concluir sus estudios pero ya no se estableció una nueva generación de alumnos. El mismo autor ha podido hacer una valoración de las entradas y salidas de los alumnos de la universidad boloñesa y justifica que en 1322-1323 se produce un aumento por el retorno de aquellos que habían marchado con la crisis de 1321. Más tarde se produjo casi de facto un bajón que perduró hasta 1328 cuando se muestra otro leve aumento hasta 1330 (Tamburri 1997: 329-330).

París

El modelo de la universidad parisina como indica Jacques Verger (1994: 40-41) es la primera constatación de una institución académica autónoma en toda su esencia en el Occidente Medieval. La universidad de París se implanta como consecuencia del cambio gradual que se dio en el sistema de enseñanza cristiana pasando de las

⁹ Término que ha generado numerosas controversias entre los investigadores por no saber si hace referencia a la ciudad hispánica de Zaragoza o en su defecto a una urbe de origen italiano de la época. Asimismo, se han originado distintos debates sobre si se estableció más tarde en esa misma zona lo que fue el Colegio de España en la ciudad italiana.

denominadas escuelas catedralicias al concepto puro de universidad que sin embargo, tardó unos cuantos años en consolidarse de pleno. Los estudios llevados a cabo sobre ésta sitúan su fundación a finales del siglo XII y principios del XIII dejando una gran huella hasta nuestros días.

Pero las fuentes nos dicen que el principal elemento que hizo surgir a la universidad fueron las facciones del poder y exponencialmente el papado (Mora 2008: 63). Fue la iglesia la que dé un giro completo al método de educar, ya que comenzó a instruir con el objetivo de otorgar los máximos beneficios al papado que veía como de esta forma ejercía un control más exhaustivo frente a las revueltas y pensamientos ajenos a su doctrina. A consecuencia de todo ello, arrancó un proceso de estructuración estudiantil y docente que dio pie al surgimiento del Estudio parisino (Mora 2008: 63). Los movimientos asociacionistas los pusieron en práctica la comunidad de maestros que ejercían su profesión en el exterior de las escuelas episcopales, de esta manera se fundó el «Consortium Magistrorum Parisiensium» que se transformó en el antecedente más próximo de la futura universidad parisina (Rábade 1996: 38).

El Estudio parisino se vio fuertemente marcado por el Gran Cisma¹⁰ produciendo el desmembramiento entre «las naciones» y las facultades. Será en esta universidad donde se den los mayores debates sobre como terminar con esta crisis. Fue en 1215 cuando se identifica en las fuentes documentales una primera comunidad solidamente estructurada, aunque la universidad propiamente dicha no apareció plasmada en dichos documentos (Rábade 1996: 39). Finalmente, fue la figura de Luis IX quien ratificó las prerrogativas que favorecieron la firme consolidación de la universidad.

La presencia de importantes figuras como Buenaventura, San Alberto Magno o Santo Tomás de Aquino, los cuales se instruyeron en esta universidad viene dado por el compromiso con este estudio de cuatro facultades: Derecho, Teología, Artes y Medicina. Es interesante destacar a las facultades de Teología y Filosofía las que más

¹⁰ El Gran Cisma de Occidente originó una gran crisis religiosa que afectó a cada rincón de los territorios católicos, viéndose cada uno de ellos obligados a apoyar a uno de los dos papas implicados en las disputas: Urbano VI en Roma y Clemente VII en Avignon. Esta crisis afectó directamente a las universidades, las cuales intentaron quedar al margen del peligro que este acontecimiento suponía para la iglesia.

representantes tenían provocando la implantación de «las Naciones» con procedencias que distan de las de Bolonia, puesto que a las aulas de París llegaban gentes del área anglo-alemana, francesa, picarda, y normanda (Mora 2008: 64). En el organismo interno de la facultad se hace alusión a la figura del rector electo que participaba en las tareas de control de la facultad. Del mismo modo, un componente fundamental residió en las escuelas, cuya funcionalidad era sostenida por una serie de jóvenes los cuales se encontraban en la primera fase de sus estudios tras haber superado la primera prueba o examen cuya denominación es «la determinatio».

Todo ello en su conjunto suponía la característica fundamental de esta universidad parisina cuya esencia residía en la relación alumno-maestro. Este vínculo también estuvo relacionado con el acto de «la inceptio»¹¹. El mecanismo utilizado se ha podido constatar gracias a los documentos conservados y diferenciados en «dos tipos: los estatutos de Robert de Courçon de 1215, el estatuto de la nación anglo-alemana de 1252 y el Estatuto General de la universidad de París de 1255» (Mora 2008: 65). Estos documentos nos indican que lo más estudiado en los inicios de la universidad fueron materias como la lógica, la gramática, la ética y la retórica en confrontación con la filosofía natural o metafísica que no estaban bien vistas pero que ayudaron a propagar diversos debates entre el alumno y el maestro mejorando y transformando culturalmente a la sociedad de la época.

La universidad de París conformó una estructura y un programa académico bastante enmarañado y complejo que fue supervisado por los individuos de la administración y los maestros con una forma de enseñar muy cercana a la que se dio en Oxford como lo corrobora el «Comentario sobre el Peri hermeneias de Duns Escoto» en el cual se expone un problema de especial complejidad para la época. Con él se inició un método innovador de análisis semántico como es «la discusión» o «la disputatio» de la lectura (Fig. 2)(Mora 2008: 68). Como resultado, estas actividades generaron sólidos debates al establecer en una balanza los pros y los contras de cada argumento pudiendo llegar a diferentes conclusiones que finalmente permitieron desentrañar el núcleo de la cuestión.

¹¹ Inceptio: acepción que determina la inclusión de un nuevo miembro a la comunidad de maestros (Mora 2008: 65).

Como conclusión, la universidad de París se basó fundamentalmente en los estudios filosóficos así como en la relación del ser humano con Dios. Los alumnos fueron acogidos en «los hospitia» antecedente más directo de los colegios, entre los cuales destacó el Collège des Dix-Huit fundado en 1180 y posteriormente en las facultades a través de «las naciones» donde los estudiantes llegados de otros territorios residieron durante su aprendizaje. Sin lugar a dudas, el principal factor que caracterizó al estudio parisino fue la acaparación del saber sobre los maestros para su posterior transmisión a los aprendices. Es importante el constante vínculo cultural que mantuvieron las universidades de París y Oxford hasta 1350 cuyo predominio lo obtuvo la universidad parisina por el número de alumnos ingleses que emigró hacia París (Rüegg ed. 1994: 472).

Oxford y Cambridge

La formación de la universidad de Oxford es un caso singular debido a que presenta un carácter «rebelde» debido a que se impartieron materias de diversas disciplinas de las ciencias, las cuales muchas de ellas estaban prohibidas por el papado. En 1167 por orden del rey Enrique II todos los estudiantes que se encontraban instruyéndose en París se vieron obligados de retornar por ordenanza real a Inglaterra y del mismo modo ningún aprendiz podía emigrar a otros territorios para instruirse. Es por tanto que en el siglo XII la Universidad contó con una rígida supervisión tanto de la iglesia como del gobierno civil del momento. La fundación de esta Universidad a diferencia de los dos anteriores Estudios dio pie a que la naturaleza de las cosas se posicionara como principal objeto de estudio aunque las humanidades también formaron parte sustancial de la vida académica (Gómez 1986: 13-15).

Es oportuno mencionar que esta universidad en el periodo medieval no llegó a obtener el mismo prestigio con el que contaron los Estudios de Bolonia y París. La existencia de estudiantes en Oxford comenzó a hacerse efectiva aproximadamente en el año 1150 gracias al establecimiento de escuelas «introducidas en centros religiosos como el del convento de Santa Fridesinada» (Rábade 1996: 41). Los acontecimientos que dieron pie a la formación de este Estudio se asemejaron bastante al caso de París debido a los conflictos producidos en 1209 —concretamente la acusación que se hizo hacia un alumno por la violación de una mujer— que concluyeron con la muerte de

varios alumnos. Esto acarreó una serie de consecuencias que perjudicaron la evolución del estudio oxoniense como por ejemplo el intento de traslado de los alumnos y maestros a otras ciudades como París o Cambridge. A raíz de ello ésta última salió favorecida ya que se produjo el surgimiento de la universidad a través de determinadas escuelas que constituyeron la base de su fundación. Este periodo de tensión constante que vino desarrollándose desde 1209 tuvo su desenlace en torno a 1214 cuando Nicolás de Tusculum¹² logró alcanzar un acuerdo con los estudiantes y con el propio monarca. Como consecuencia tanto los docentes como los alumnos se situaron bajo la autoridad del obispo (Rábade 1996: 42).

Para el caso inglés se sabe que Oxford no contó con un sistema de enseñanza continua hasta terminar el siglo XII. Se ha conservado información sobre «los college» —cuyos antecedentes más próximos se situaban en *los halls*¹³— que indica que no siguieron el modelo parisino ni boloñés puesto que no estaban vinculados a «las naciones», en contraposición a lo que ocurría por ejemplo con el Colegio Español en Bolonia (1367) (Rüegg ed. 1994: 67-70).

Los «college» bebían de las características propias de los monasterios mendicantes documentados ya desde 1220. Se basaban en un sistema de autogobierno con una estructura interna que generaba a su vez diversos tipos de actividades. Por consiguiente, podemos indentificar los de: Merton cuya datación se estima en torno al año 1263, Balliol creado entre 1261 y 1266 —se pone en cuestión la exactitud de la fecha— o el University College datado en el año 1280. La administración de estos colegios no estuvo relacionada con los altos cargos de la universidad ya que elegían ellos mismos a sus propios directores mediante sus propios estatutos (Rüegg ed. 1994: 131-132). En el caso de Oxford estos colegios fueron adquiriendo competencias que anteriormente pertenecían a la universidad, lo que originó que en determinadas ocasiones la función de ésta última quedara ensombrecida.

¹² Más conocido como Nicolás de Romanis, fue un cardenal y legado papal de origen italiano. Los historiadores lo han asociado con el Papa Honorio III realizando las labores de administración y diplomacia.

¹³ Aceptación que hace referencia al espacio o estructura donde residían los estudiantes.

Conforme iba consolidándose la Universidad fueron propagándose serios enfrentamientos entre los ciudadanos de Oxford y los maestros-alumnos a consecuencia de los privilegios que las autoridades concedían a estos últimos. Un ejemplo lo tenemos en la asignación de las rentas, ya que «maestros y ciudadanos por igual, asignaban conjuntamente el valor de las rentas de los alojamientos adecuados para estudiantes» (Rüegg ed. 1994: 271). Otro caso se remonta a 1240 cuando «aparecieron varias cajas de préstamos en donde los estudiantes podían obtener adelantos a tono con su estatus» (Rüegg ed. 1994: 271). Ante estas prerrogativas otorgadas por las autoridades se caldeó todavía más el ambiente entre, los ciudadanos que exigían mayores beneficios y los alumnos que en cierto modo, vieron favorecidos sus intereses.

En resumen, la Universidad de Oxford en el periodo medieval consiguió hacer sombra a las principales universidades del momento como eran Bolonia y París. Es importante la competencia que desde el propio territorio inglés le llegó poco tiempo después de su fundación, como fue el caso de Cambridge. Un Estudio que consiguió abarcar gran parte de la enseñanza de las ciencias y que logró hacer la competencia directa a Oxford. Ésta misma competencia fue la que ayudó a ambas universidades a evolucionar y consolidarse a ritmos semejantes no sin ciertas vicisitudes económicas, políticas y sociales que tuvieron que solventar habilidosamente para llegar a ser referencias culturales europeas como lo son en la actualidad.

Palencia, Salamanca y Valladolid

El caso de las universidades de Salamanca y Valladolid se plantea algo complejo y espinoso debido a diversos planteamientos que han situado a la universidad de Palencia como la primera del territorio hispánico. A través de la información recopilada se puede corroborar el surgimiento de múltiples debates que aluden a que la universidad palentina fue trasladada a Salamanca o Valladolid para otorgarles los honores de ser la más primigenia de los territorios hispánicos (Sánchez et al 1988: 12). Del mismo modo, determinadas tesis aseguran que ese traslado nunca se llevó a cabo y que tras la desaparición del Estudio palentino se formaron cada una de ellas por mérito propio (Sánchez et al 1988: 12-13). Un dato significativo que demuestra que este traslado no pudo haberse ejecutado fue que Palencia pertenecía al reino de Castilla y Salamanca al de León por lo tanto se trataban de reinos desvinculados. Ante esto, el primer historiador

documentado de origen vallisoletano Antolinez de Burgos defiende que el traslado a Valladolid se hizo efectivo dejando por escrito (Sánchez et al 1988: 13):

Pasaron algunos años, no he podido averiguar cuantos, pues solo se sabe que en tiempo del rey Don Sancho el Bravo se había trasladado a Valladolid la Universidad de Palencia: Consta de un privilegio que está en la Santa Iglesia de Toledo, su fecha en Valladolid 1293 en que hace merced a la villa de Alcalá de Henares tenga escuelas con las mismas exenciones que las de Valladolid.

Al margen de los debates originados en torno al año 1208 se produjo la fundación del Estudio palentino cuya base la proporcionó la escuela episcopal ya existente e impulsada por Alfonso VIII¹⁴. Las materias que se impartieron tuvieron que ver sobre todo con la Teología, las Artes y más tarde con las Ciencias jurídicas. Es por ello que esta universidad tome ejemplo de la de París (Rodríguez et al 1988: 32). En 1214 tras el fallecimiento de Alfonso VIII se empezó hacer visible un periodo de recesión económica que ni el monarca Fernando III ni el papa Honorio III fueron capaces de extinguir. Tras varios años de crisis intermitentes a causa del panorama político, económico y social que acechaba la península y que originó la ausencia de recursos, alrededor del año 1263 el estudio palentino comenzó a declinar para finalmente desaparecer (Rábade 1996: 47).

La fundación de la universidad de Salamanca constituye un caso excepcional. Erigida en torno al año 1218 gracias al bagaje académico que las escuelas monásticas y catedralicias habían conseguido hasta la fecha. La fundación de este estudio es atribuida al monarca Alfonso IX de León, el cual contó con el impulso del papado que otorgó la «Licentia Ubique Docendi»¹⁵ personificado en la figura de Alejandro IV gracias a la mediación de Fernando III El santo (1243) y Alfonso X El sabio (1254) los cuales

¹⁴ Conocido como Alfonso VIII de Castilla (1155-1214), dotó al estudio palentino de grandes privilegios, haciendo llegar a ella importantes maestros procedentes de los territorios culturalmente más ricos como Italia o Francia (Rábade 1996: 47).

¹⁵ Hace referencia a un tipo de licencia, promulgada por los obispos para la educación en su diócesis, pero de manera muy limitada. Asimismo, también será usada por la autoridad máxima de los colegios. No se sabe a ciencia cierta los méritos que había que adquirir para poder recibirla si que se constata que era gratuita. Ante esto, el Papa con el paso del tiempo le otorgaría una vigencia universal de sus grados exceptuando París y Bolonia a las que llegó posteriormente (Rábade 1996:32).

ampararon, concedieron y reforzaron una serie de privilegios económicos en forma de rentas propias. Merced a ellos, el estudio pudo obtener la denominación de pontificia (Rodríguez et al 1988: 37). Todo este apoyo que llevó detrás fue visiblemente materializado al convertirse en el referente universitario más significativo del territorio hispánico en la Edad Media así como «uno de los que más tiene reconstruidos sus hechos históricos» (Rodríguez et al 1988: 31). Un matiz que debemos resaltar reside en que el término universidad tal y como hoy lo conocemos no apareció en los documentos salmantinos hasta el siglo XV (Rodríguez-San Pedro 1991: 10). Es por esto mismo que le concederemos la denominación de «Estudio General».

El Estudio General salmantino al contrario que como hemos visto en el apartado de la palentina se identificó con la universidad boloñesa puesto que la enseñanza sobre leyes se constató como principal materia de estudio. Las investigaciones de Beltrán de Heredia —principal constructor y sabedor de la historia universitaria de Salamanca— han sido tareas muy laboriosas puesto que nadie ha mostrado un mínimo de interés en conservar los documentos de los orígenes del Estudio. Es por ello que durante los siglos XIII y XIV no se puedan constatar los procesos académicos a ciencia cierta y se tengan que seguir más de cerca los procedimientos que llevaron a cabo los boloñeses. Asimismo, no debemos dejar pasar la figura del maestrescuela de la catedral al que se le atribuyeron decisivas tareas como la de juez de lo civil y criminal (Rodríguez-San Pedro 1991: 10). Tanto los estudiantes como los cargos de maestro, de personal administrativo y de gobierno fueron compuestos por varones ya que el estudio salmantino fue partícipe de la exclusión del género femenino de sus aulas como también lo hicieron el resto de universidades del Occidente Medieval.

El concepto de «naciones» estuvo igualmente vigente en el interior de la península ibérica. Aquí se albergaban estudiantes procedentes de la zona galaica-portuguesa, leonesa, Burgos y Toledo. El resto de zonas como por ejemplo la Corona de Aragón contaron con muy poca influencia estudiantil en las «naciones» hispánicas, ya que emigraron a territorio italiano para evolucionar intelectualmente en la universidad boloñesa (Rodríguez-San Pedro 1991: 11-12).

El origen del Estudio vallisoletano al igual que el salmantino denota ciertas lagunas en la documentación que no dejan en claro la exactitud del momento en el que

surgió. Igualmente, gran parte de los estatutos se encuentran perdidos o todavía no localizados lo que nos impide analizar con mayor profundidad su historia. Una de las principales hipótesis de su emergencia radica en el siglo XIII cuando el Estudio palentino comenzó a declinar, éste nacería (Sánchez et al 1988: 23). Pero lo que las fuentes nos indican es que bajo la influencia del Papa Clemente VI se produjo el nacimiento de este Estudio concretamente en el año 1346 e inmediatamente comenzó a disponer de una serie de prerrogativas que benefició a las principales facultades excepto la de Teología (Sánchez et al 1988: 23).

Por otro lado, se ha podido reconocer la estructura interna a través de los principales órganos establecidos en el Estudio. En efecto, se compuso de un canciller y un rector, el cual este último representó a los estudiantes hasta que consiguieran la licenciatura o doctorado aunque no se le otorgaron privilegios jurídicos dentro del Estudio (Peset 1993: 373-374). En suma, la importancia que adquirió el Estudio dio un impulso económico y cultural excepcional a la ciudad que junto con la de Salamanca, constituyó una de las instituciones culturales más importantes del territorio hispánico medieval.

3. Los Estudios Generales de la Corona de Aragón

El modelo universitario implantado en las grandes ciudades del Occidente Medieval como Bolonia o París fue un fiel reflejo en el que se fijaron muchos de los territorios que aún siendo sus ciudades de dimensiones más reducidas, pudieron disponer de un centro de enseñanza superior que permitió a la población adquirir cierto desarrollo intelectual para ponerlo en práctica en la vida real y de este modo, poder seguir transformando la sociedad. Un ejemplo sobre ello, dentro de los territorios de la Corona aragonesa lo podemos localizar en Huesca, una ciudad proporcionalmente más pequeña que las dos anteriormente mencionadas y que consiguió albergar en intramuros su propio Estudio General.

Los precedentes universitarios más próximos anteriores a la conformación de la Corona de Aragón fueron las escuelas eclesiásticas, las cuales se remontan al siglo VII d.C. Éstas se empaparon a su vez durante varios siglos de influencias culturales provenientes de distintas etnias. En torno a este siglo ya se tiene constancia de que «los visigodos formaron centros escolares episcopales, parroquiales y monásticos para otorgar a los jóvenes los fundamentos del conocimiento humanístico: «trívium» y «quadrivium» y el eclesiástico con las sagradas escrituras, liturgia y cánones» (Claramunt et al 1988: 85). Ya no solo bebieron de los aspectos culturales establecidos por los visigodos sino que también los mozárabes aportaron sus propios rasgos culturales a estas escuelas.

Un hecho de importancia capital una vez conformada y consolidada la Corona de Aragón estuvo marcado por el Concilio tarraconense de Lérida en el año 1229 que sirvió para reorganizar el sistema eclesiástico siendo el punto de inflexión en el año 1246 cuando se le concedió a Jaime I por parte del papado el privilegio de constituir un Estudio General para continuar bajo el amparo eclesiástico. Deseos que el rey no hizo efectivos por fidelidad a los fueros aprobados en Valencia que velaban por la protección de la libertad de enseñanza (Claramunt et al 1988: 87). Las localidades de Huesca y Jaca fueron las pioneras en aceptar la llegada de maestros a sus respectivas catedrales. Sin embargo, la localidad de Barbastro consiguió abrazar al primer Estudio como así lo indican los documentos del año 1268 donde dos vecinos acudieron hasta la residencia del obispo —por aquel entonces cargo delegado en la figura de Domingo de Sola o

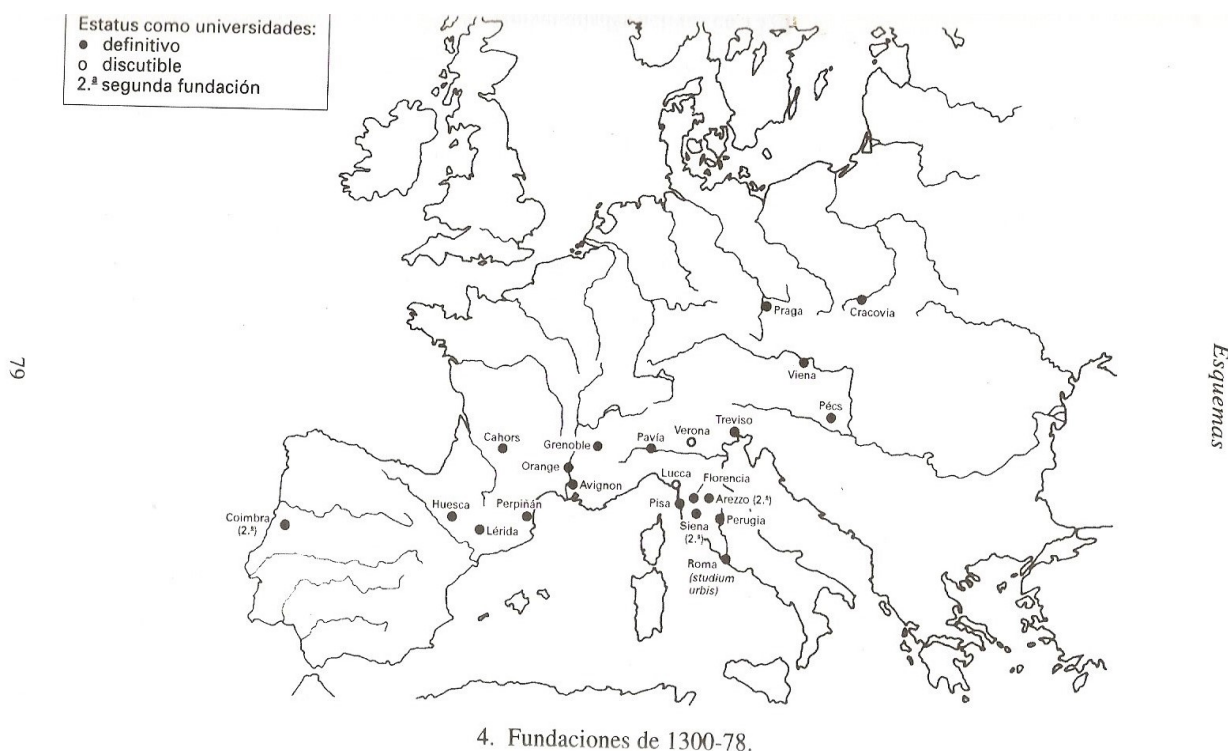
también citado en la documentación como Domingo de Huesca— para estudiar el caso del maestro Juan Alfonso (Claramunt et al 1988: 87). A partir de los sucesos acaecidos los estudios siguieron evolucionando hasta que en 1300 concretamente treinta y dos años después, naciera el Estudio ilerdense.

Los territorios que conformaron la antigua Corona de Aragón no se quedaron atrás en lo referente a la implantación de los centros superiores de enseñanza. Un ejemplo de avance y transformación cultural dentro de la Corona aragonesa lo ostentó el principado de Cataluña en el corazón de la ciudad de Lérida cuyos inicios más primitivos se remontan al 1 de septiembre de 1300 cuando tras la confirmación del papado el rey Jaime II de Aragón ordenó poner los primeros cimientos del incipiente Estudio aunando en ella tanto a los poderes civiles como eclesiáticos (Claramunt et al 1988: 97-98).

El Estudio ilerdense fue un fiel reflejo de la universidad boloñesa en aspectos referentes a la dirección o administración en donde las funciones del rector y canciller estuvieron bastante limitadas pero aún así fueron piezas fundamentales a la hora de salvaguardar los múltiples «privilegios y libertades del estudio ante el rey, ante el obispo o los paers» (Claramunt et al 1988: 100). La organización del sistema académico del Estudio General ilerdense tuvo su base en los ya longevos centros de enseñanza superior conformados por las tradicionales facultades como las de Derecho civil o canónico, Artes, Filosofía y Medicina. La aparición de estas facultades en Lérida benefició en sus inicios al conjunto de ciudadanos de los territorios que conformaban la Corona Aragón merced al hecho de no tener que emigrar a territorios extranjeros como Bolonia o París por la falta de un Estudio General más cercano ya que el tener que emigrar para poder estudiar un grado específico suponía un acto económicamente más costoso.

El Estudio General de Lérida junto al de Huesca fueron los primeros en fundarse en la Corona de Aragón junto con otros Estudios europeos que no pertencían a los territorios que englobaba esta entidad. Para hacernos una idea del panorama universitario de la época entre los años 1300 y 1378 —periodo que abarca la fundación de las dos universidades— he recopilado en el siguiente mapa realizado por Jacques Verger los Estudios que florecieron o que fueron refundados en el mismo siglo que los

Estudios Generales de Lérida (1300) y Huesca (1354). En él observamos como los territorios franceses e italianos fueron los grandes precursores de la expansión universitaria del siglo XIV e incluso vemos como algunas universidades como la de Arezzo o Siena fueron refundadas.



Mapa: Principales universidades europeas fundadas o refundadas junto a la de Huesca y Lérida entre 1300 y 1378. Fuente: Jacques Verger «Esquemas» (Rüegg ed.1994:79).

Todo este ambiente de positividad que se respiró en las etapas iniciales del Estudio se vio truncado cuando aproximadamente dos años después de su fundación la plana mayor del consejo de administración e incluso gran parte de los estudiantes iniciaron varias reclamaciones con el objetivo de traspasar el Estudio de la ciudad de Lérida hacia otro lugar, ya que no generaba gran simpatía entre los ciudadanos de la localidad y no se sentían de acuerdo con las medidas económicas a las que tenían que hacer frente. A todo esto se sumó que parte de los jóvenes seguían marchando a otras universidades con más prestigio. Finalmente, las autoridades ante la crisis académica

que se había propagado en la ciudad y los alrededores se llegó a la resolución de instaurar la denominada *lliura del vi o de l'estudi*¹⁶.

Otro aspecto completamente novedoso dado en los territorios de los reinos hispánicos, fueron los Colegios Mayores. El Colegio Mayor ilerdense fue el principal pionero de la península ibérica. Fundado en 1371 por Domingo Pons canónigo de Huesca, Lérida y Barcelona, durante gran parte de su historia ha tenido que hacer frente a determinadas hipótesis que han intentado transmitir que el colegio salmantino fue el más antiguo, quedando esta última tesis relegada al fracaso.

Dentro de los límites territoriales que abarcó la Corona aragonesa hicieron acto de presencia otras universidades como la de Perpiñán. Fundada en 1349 por el monarca Pedro IV El ceremonioso fue por aquel entonces la ciudad más importante del reino mallorquín reincorporado recientemente a la Corona. Bebió directamente del Estudio General de Lérida aunque finalmente acabó cediendo en el siglo XV (Barcala 1985: 97). En ella se consiguió aunar a las principales facultades —Medicina, Derecho, Artes y Teología— heredadas de las tradicionales y más notables universidades Occidentales.

Dentro de los territorios que conformaban el principado catalán la ciudad de Gerona fue otra de las localidades que se sumaron a la lista de ciudades capaces de albergar un Estudio General. Su fundación se hizo efectiva en torno al año 1446 por mediación de Alfonso V. No llegó a alcanzar una extensa vida debido al panorama bélico que acosaba a la ciudad. Este Estudio no comenzó a tener los primeros indicios de presencia estudiantil hasta alrededor de 1573 fecha en la que si se empezaron a impartir clases al alumnado (Barcala 1985: 98). Tras el fracaso producido en Gerona, otro Estudio se originó de manera incipiente. Se trata del Estudio surgido en Barcelona, cuya fundación está documentada en el año 1450. Éste consiguió acaparar todos los privilegios procedentes de las antiguas universidades de Lérida y Perpiñán —las cuales habían entrado en decadencia — dispensados por el monarca Alfonso V. De la misma manera, Nicolás V otorgó aquellas prerrogativas procedentes del Estudio de Tolosa. La naciente institución de enseñanza barcelonesa aguardó en su estructura interna a las ya

¹⁶ Acepción que indica que por cada veinte sueldos de vino se pagase uno, el Lérida este tipo de impuesto estuvo vigente hasta el siglo XVII. (Sánchez et al 1988: 101).

tradicionales facultades y consiguió atraer a numerosos alumnos provenientes de gran parte de los territorios de la Corona de Aragón (Barcala 1985: 98).

El Estudio General no se documenta en el Reino valenciano hasta el siglo XV específicamente hasta el año 1499 cuando el papa Alejandro VI originario de la localidad valenciana de Játiva remitió una bula para la implantación de un Estudio General en donde se pudiera albergar a gran parte de las viejas facultades. Asimismo, se decretó que la fundación del Estudio se realizara en beneficio de todos los ciudadanos del reino asemejándose a la estructura y modelo por excelencia de la vetusta univesidad de Salamanca.

En el Reino de Aragón, Calatayud también se mostró una ciudad incipiente e innovadora a la hora de fundar un Estudio General no sin tanta suerte como Lérida o Perpiñán —aunque si se reconoce que sus alumnos llegaron a obtener similares derechos que en el Estudio de Montpellier—, puesto que empezó a debilitarse tempranamente más concretamente «tras la sustracción de la obediencia al Papa Benedicto XIII dictada por Fernando I» (Comella 2015: 15). Benedicto XIII¹⁷ siempre mostró su total predisposición para ayudar y mejorar a la formación clerical, otorgó una serie de privilegios económicos así como un impulso institucional a través de los estatutos que permitió que el Estudio perviviera desde el 6 de junio de 1412 fecha de su fundación hasta aproximadamente el año 1418 (Comella 2015: 14-15).

La ciudad de Zaragoza es preciso remarcar que tuvo un primer intento de implantación en 1346 a través de un Estudio de Artes pero la tensión bélica que impregnaba a la ciudad debido a la rebelión aragonesa de la Segunda Unión¹⁸, acabó

¹⁷ Pedro de Luna y Gotor más conocido como Benedicto XIII o el papa Luna (1328-1423), perteneció al noble linaje aragonés de los Luna, destacó por su labor como cardenal siendo partícipe de la crisis propagada en la iglesia a causa del Gran Cisma de Occidente. Esto le sirvió para que tras el fallecimiento de Clemente VII los cardenales de Aviñón lo eligieran como nuevo Papa en el año 1394. Tuvo un gran interés en fomentar la cultura en los distintos territorios hispánicos medievales sobre todo en Salamanca y Valladolid (Comella 2015: 12-13).

¹⁸ Con la llegada al poder de Pedro IV, El Ceremonioso, empezó hacerse efectiva la tensión política, económica y social generada desde 1282. Las fuentes recogen que en el año 1347 se posicionaron dos bandos, uno correspondiente a la Unión aragonesa formada por los nobles y determinados brazos populares de la ciudad, y en otro los que mostraron fidelidad al monarca Pedro IV de Aragón, el cual consiguió alzarse con la victoria en 1348. Como consecuencia fueron destruidos una ingente cantidad de privilegios afectando a gran parte de las ciudades del reino de Aragón y de Valencia.

provocando que éste se dirimiera. Fue por tanto en el año 1474 cuando realmente se fijó el Estudio gracias a las bulas promulgadas por el papado personificado en la figura de Sixto IV y a la desazón de Fernando El católico por la formación superior de los estudiantes peninsulares (Laliena 2016: 24-25). Ante esto, la Universidad de Zaragoza finalmente fue ratificada en época moderna exactamente en 1542 en las Cortes de Aragón reunidas en Monzón y puesta en marcha el 24 de mayo de 1583 gracias a la labor de Carlos I de España.

Dentro de la estructura académica del Estudio zaragozano existió un sistema jerárquico en el que los alumnos se posicionaban en el escalón más bajo seguidos de los bachilleres cuyo cargo en 1470 lo componían en torno a tres o cuatro individuos y finalmente los maestros (Laliena: 2016: 40). Este Estudio junto al de Huesca —el cual más adelante analizaremos en profundidad—, han constituido un pilar primordial en la historia de la cultura aragonesa puesto que se tratan de dos centros de enseñanza que han mantenido vivo durante siglos el monopolio del aprendizaje y la docencia en Aragón.

En cuanto a los dominios que sostuvo la Corona de Aragón fuera del territorio peninsular se han podido constatar dos centros de enseñanza superior en las ciudades de Catania y Nápoles. El Estudio General de Catania al igual que el de Barcelona fue erigido por Alfonso V de Aragón fiel defensor de las humanidades. Fundada en el año 1434 no inició su andadura hasta 1444 tras la promulgación de la bula papal concedida por Eugenio IV considerándose de esta manera la institución de enseñanza más significativa del territorio siciliano. Su financiación corrió a cargo de la ciudad como se hizo con los Estudios de Lérida o Huesca y en ella se consiguieron instaurar las principales facultades existentes en la época pudiendo resaltar el Estudio sobre leyes, puesto que tuvo como arquetipo a la ya por aquel entonces longeva universidad boloñesa (Barcala 1985: 98).

El Estudio napolitano se remonta al siglo XIII concretamente al año 1224 merced a la labor realizada por parte del emperador Federico II fijándose como el primer centro de enseñanza superior de carácter laico y supervisado por el Estado. Su fama como uno de los mejores Estudios Generales del territorio italiano hizo que recorrieran sus estancias notables figuras como la del filósofo y teólogo Santo Tomás de

Aquino. Sin embargo, contó con una segunda etapa de esplendor datada a mediados del siglo XV exactamente en el año 1463 por Alfonso V (Barcala 1985: 98) tras adquirir gran parte de las estructuras académicas típicas del conjunto de universidades de los reinos hispánicos.

En líneas generales, la conformación de las universidades dentro de la Corona de Aragón supuso un impulso político, económico y social trascendental para el devenir histórico-cultural de los territorios que la compusieron. Estos centros de enseñanza superior jugaron un papel clave en el proceso de formación, desarrollo, y difusión de la cultura medieval, que con los años, permitió poner en práctica las capacidades adquiridas por los alumnos para que de esta forma se pudiera contribuir en la innovación de nuevos sistemas y conceptos académicos que permitieron que la sociedad siguiera progresando.

4. El caso de Huesca

La ciudad de Huesca durante su larga vida ha conseguido albergar un magnífico legado basado en la conservación y difusión de la cultura en el interior de su antiquísimo Estudio General. Para conocer más a fondo las raíces de esta institución de enseñanza en estas primeras líneas considero oportuno comentar brevemente los primeros atisbos del proceso de formación más primitivo en su etapa más antigua. Todavía no haremos referencia a su fundación puesto que hasta el periodo medieval no se hizo efectivo, etapa que más adelante analizaremos en profundidad (Olivera 2000: 24).

El nombre de «Sertoriana» no destaca por su rigurosidad en cuanto a la traducción se refiere ya que presenta ciertas variaciones en el léxico con respecto a su origen etimológico real (Olivera 1997: 20). El hecho de denominarse de esta manera se remonta al año 77 a.C. cuando Quinto Sertorio debido a sus desaveniencias con el dictador Sila inició un periplo hasta llegar a Lusitania, Hispania Ulterior y Citerior. Fue en esta última, donde según antiguos autores como Plutarco eligió instaurar —no sin antes hacer frente a múltiples conflictos bélicos— la capital en la antigua urbs de Osca, ciudad de la región ilergeta ibérica. Se ha podido averiguar gracias a la obra realizada por el mismo Plutarco denominada *Paralelo de los varones ilustres y vida de Quinto Sertorio*, que éste logró fijar una serie de escuelas y un Estudio de Letras Griegas y Latinas al cual, acudieron los hijos de los íberos a instruirse no solo en ambas lenguas, sino también en materias como la gramática o la retórica (Olivera 2000: 20-21).

Es oportuno resaltar los numerosos debates que se han generado en cuanto a la implantación del Estudio en Osca en referencia a la actual Huesca debido a que determinados historiadores han querido señalar que su establecimiento se pudo producir en la antigua urbs de Osca localizada en la Bética actual Huescar (Olivera 2000: 23). Debates que gradualmente investigadores como Ramón de Huesca¹⁹ han ido dirimiendo con el transcurso del tiempo.

¹⁹ Ramón Pérez Ubico (1739-1813) más conocido como Ramón de Huesca, se postuló como uno de los principales sabedores de la historia universitaria oscense. Fue profesor de la universidad y gracias a su incesante y extraordinaria labor como investigador de la historia de Huesca, se le impuso la denominación de «el Padre Huesca». Es autor del *Teatro histórico de las iglesias del Reino de Aragón* (Olivera 2000: 28-29).

El bagaje cultural adquirido durante la etapa antigua por parte de las escuelas sertorianas sirvieron para que éstos lograran resistir mínimamente en los inicios del periodo medieval. Unos inicios que no fueron nada favorables para la cultura occidental cristiana puesto que en los siglos X y XI eran los musulmanes los que ocupaban gran parte de la península ibérica y estos mismos fueron los que establecieron los primeros centros superiores de enseñanza islámicos concretamente en Córdoba y Granada (Barcala 1985: 86). Por consiguiente, fueron las escuelas catedralicias las que en el siglo XII acoplaron los escritorios monásticos altomedievales con los estudios seculares (Laliena 2016: 24-25).

En la ciudad oscense el monasterio de San Pedro el viejo jugó un papel fundamental a la hora de defender el legado académico que el Estudio y las escuelas de latín y griego dejaron en herencia provocando la supervivencia de tan solo pequeños resquicios que a su vez, fueron claves para recordar la herencia cultural de sus antecesores romanos. Las fuentes no nos manifiestan con total certeza la durabilidad que tuvieron las escuelas aunque determinadas hipótesis como la de Federico Balaguer apuntan a la conformación de un Estudio de Gramática en torno al siglo XIII (Olivera 2000: 36). Tesis que hacen pensar que la herencia cultural romana no sufrió grandes parones «inclinándose a favor de la conservación y permanencia ininterrumpida de dicha universidad o escuela Sertoriana» (Olivera 2000: 37).

El 12 de Marzo de 1354 el rey Pedro IV El ceremonioso²⁰ concedió desde las cortes de Alcañiz un privilegio de fundación a la ciudad de Huesca, con la finalidad de instaurar una Universidad Literaria Académica y Estudio General de artes liberales. Esta información ha podido ser recopilada y analizada gracias a las publicaciones de Diego de Aynsa²¹ (Olivera 2000: 42), y las traducciones de Ramón de Huesca (Durán 1989: 21) que dan a conocer el privilegio:

²⁰ Pedro IV El ceremonioso (1319-1387), hijo de Alfonso IV y Teresa de Entenza, destacó por su destreza en la diplomacia, habilidad que le sirvió para que se le otorgara el seudónimo de «el ceremonioso». Asimismo, se interesó de manera incesante por la cultura de la época con el objetivo de conformar un centro de enseñanza superior, en el que los jóvenes aragoneses se pudieran instruir y no se vieran en la obligación de salir del Reino (Rubio 2012: 174-176).

²¹ Francisco Diego de Aynsa y de Iriarte (1586-1628) primer autor de una historia local sobre Huesca: *Fundación, excelencias, grandezas y cosas memorables de la antiquísima ciudad de Huesca* en 1619, en ella el autor recoge el documento original del privilegio de fundación de la Universidad (Arco 1952: 168).

[...] Así pues, en nombre propio y de nuestros sucesores queriendo dotar la ciudad con prerrogativas y honores, por nuestra autoridad la elegimos para sede de Estudio General entre los demás lugares y ciudades de nuestro reino de Aragón, ordenando y estableciendo que en adelante haya en esta ciudad de Huesca un Estudio General de Teología, Derechos Canónico y Civil, Artes y Filosofía, de manera que en el futuro ninguna persona de cualquier preeminencia, dignidad o ley se atreva a profesar o enseñar en algún lugar de Aragón Teología, Derechos Canónico y Civil o libros de medicina o Filosofía y ningún estudiante ose cursar dentro de nuestro reino de Aragón Teología —a excepción de las iglesias y monasterios donde se acostumbra a enseñarla—, Derechos Canónico y civil, Medicina o Filosofía en otra parte que no sea la ciudad de Huesca, so pena de atraer nuestra indignación y de mil áureos tanto los docentes como estudiantes. Y porque deseamos honrarlo con continuas gracias y favores, concedemos, damos y confirmamos al Estudios de Huesca y a sus doctores, maestros y estudiantes, a título de regia liberalidad, las libertades, gracias e indulgencias que han sido otorgadas por la Sana Sede a los Estudios de Tolosa, Montpellier y Lérida; estamos dispuestos en el futuro, conforme lo exijan las circunstancias, a incrementar las libertades, inmunidades y gracias para el mejor aprovechamiento de las enseñanzas [...].

Por otra parte, es necesario que nos preguntemos ¿Cuál fue la causa principal que llevó a Pedro IV a instaurar la sede universitaria en Huesca?. Una primera respuesta reside en la fidelidad que mostró la ciudad ante el conflicto surgido por la designación del futuro heredero a la Corona. Ante él, se posicionó su hermano Jaime, el cual contó con el apoyo del estamento nobiliario zaragozano y de gran parte de los territorios del Reino a los que el monarca tuvo que hacer frente contando en todo momento con el apoyo de los oscenses (Olivera 2000: 47).

Pedro IV tuvo en mente otra serie de causas que posicionaban a Huesca como el lugar idílico para fundar el Estudio General. A parte de las comentadas en líneas anteriores, destaca el hecho de que gran parte de los maestros que instruían a los alumnos pertenecían a localidades de los territorios del Reino de Aragón a la vez que las autoridades, deseaban retener a aquellos maestros con una mayor experiencia y preparación (Barcala 1985: 115). Al mismo tiempo fue crucial la enorme veneración que realizaba el monarca a Santa María de Salas y San Martín de Val d'Onsera ambas principales protagonistas junto al cristo situado en la parte central y los emblemas de Huesca, Aragón y el papado —este último representado con las llaves pontificias, como símbolo de apoyo de la santa sede a la Universidad— del escudo universitario oscense (Fig.3)(Olivera 2000: 44-45). Por ende, el rey se quedó prendado con la buena disposición geográfica de la ciudad con extensas tierras y cultivos en sus alrededores que permitieron la subsistencia de todos aquellos estudiantes y maestros que se desplazaron hasta la ciudad para realizar su aprendizaje o docencia respectivamente (Olivera 2000: 47).

A pesar de todo tuvo que ser a mediados del siglo XV cuando la iglesia personificada en la figura del Papa Pablo II y el gobierno representado por el monarca Juan II de Aragón y Navarra mediaran en favor del devenir histórico de la universidad. Gracias a ellos se pudo hacer efectivo el proceso de refundación en 1465 a través de una concesión de privilegios por parte de Pablo II, acaparando la universidad oscense las mismas prerrogativas que las que poseyeron los Estudios de Lérida, Tolosa y Bolonia (Durán 1989:13). A partir de 1465 la Universidad comenzó a extenderse lentamente tanto en numero de alumnos como de docentes aunque en este periodo ya adquirió un gran prestigio que la situó como la principal institución docente de rango superior

dentro de la Corona de Aragón. Este crecimiento gradual estuvo marcado por la financiación eclesiástica y la aparición de la denominada «asignatura»²².

Con respecto a la composición institucional que regía al Estudio oscense, debemos prestar atención a tres órganos de extraordinaria relevancia, estos eran: el rector y el consejo, el canciller y el claustro de doctores además de la asignatura, a la cual ya hemos aludido en líneas anteriores. El consejo contribuyó a la conformación de los primeros estatutos universitarios oscenses. Se trató de un organismo jerárquico en cuya cúspide se hallaba el rector seguido de los bachilleres, profesores y doctores (Lahoz et al 1999: 794-795). Era escogido por una parte del consejo con un periodo de duración de un año. Los estudios realizados sobre la figura de esta autoridad han logrado recabar a un total de 282 rectores desde el periodo de refundación del Estudio oscense en 1465 hasta 1845 la mayoría correspondientes a clases bien acomodadas en la sociedad aragonesa (Lahoz 2015: 450-451). Como apunta Ricardo del Arco (1950: 35) una determinada sentencia podía ser recurrida al Consejo y al mismo tiempo éste la ratificaba o anulaba siempre en presencia del rector. Un consejo universitario que estuvo conformado por los catedráticos, los síndicos —con un periodo de vigencia del cargo similar al del rector y con una remuneración de 30 sueldos— y el tesorero.

Tanto el rector como el propio consejo necesitaban de la labor de otros cargos como la del bedel encargado de establecer el orden en el exterior de las aulas. El tesorero, el cual supervisaba los bienes y fondos del Estudio o el notario, cuyo ejercicio residía en dar fe sobre los contratos de los cargos universitarios así como de los actos extrajudiciales. Se ha podido saber que la posterior gestión de estos le permitía recaudar 5 sueldos por cada uno de los casos resueltos (Del Arco 1950: 31). Conforme al canciller y claustro de doctores su cometido no era otro que el de la confección de normas, las cuales en cuantiosas ocasiones eran anuladas por el consejo y el rector (Lahoz et al 1999: 796). En palabras de José María Lahoz Finestres (1999: 796) «le correspondería presidir el colegio de doctores y otorgar los grados de Bachiller,

²² Término que hace referencia a la junta encargada de administrar las posesiones de la Universidad y al mismo tiempo elegir y estipular el contrato de los maestros. Esta junta era formada por el vicario general del obispo, un canónigo, el prior de jurados y un ciudadano oscense nombrado por el consejo. Aunque en ocasiones estuvo enfrentado al Consejo de la Universidad, se postuló como una de las instituciones más significativas de la Universidad de Huesca (Lahoz et al 1999: 794).

Teología, Medicina y Artes, así como conferir el título de licenciado y doctor en todas las facultades».

En torno a las mismas fechas coincidentes con el periodo de refundación del Estudio oscense se ha documentado la presencia de una Escuela de Gramática que estuvo estrechamente ligada a las facultades más concretamente a la facultad de Filosofía (Gracia 1994: 184). Su fecha de origen se constata entre los años 1486 y 1490 o incluso en fechas más tempranas a las señaladas debido a que se ha conservado un manuscrito perteneciente a la Cancillería Real del rey Sancho Ramírez fechado en 1082 en donde se hace alusión a un tal Eraldo que ejercía la enseñanza y por tanto es muy probable que ya estuviera instaurada una posible escuela (Olivera 1997: 20). Pero debido a la carencia de documentos que lo corroboren nos obliga a tener que discernir sobre las dos fechas señaladas. Entre sus principales objetivos se encontraba la enseñanza de la moralidad y el latín, éste último esencial para poder cursar los posteriores grados.

Los espacios donde habitaron y convivieron los estudiantes, maestros y las distintas personalidades que conformaron los órganos institucionales del Estudio, constituyen otro elemento interesante para reconstruir el pasado universitario de Huesca. La propia ciudad experimentó transformaciones conforme se fueron desarrollando las distintas etapas del Estudio pasando de «una ciudad fortaleza en tiempos de los romanos, a una ciudad militar en la edad media» (Olivera 2000: 89) constatándose como ciudad universitaria en el siglo XIV tras el proceso de fundación consumado por Pedro IV en 1354. No obstante, el edificio medieval donde se impartieron las clases no presentó cambios significativos con respecto al implantado por Sertorio siglos atrás. Si que corresponde apuntar que gran parte del edificio actual (Fig.4) que se conserva fue construido en 1690 por lo que en el periodo medieval no era percibido como se puede contemplar a día de hoy.

La intensa labor de investigación realizada por los historiadores han planteado diversas hipótesis sobre donde se situó el Estudio en la etapa medieval (Fig.5). La mayoría de investigadores son proclives a pensar que estuvieron establecidas en el patio de armas en el corazón del palacio real. Sin embargo, no solo fueron notables los espacios interiores, sino también aquellos que rodeaban al propio edificio (Olivera

2000: 89). En efecto, se tiene constancia de que las cátedras de Cánones fueron impartidas junto a la iglesia de Santa Cruz un espacio que al mismo tiempo era punto de encuentro para el desarrollo de las asambleas del Consejo universitario (Balaguer 1990: 275).

En resumen, con la intervención de Pedro IV de Aragón el Estudio General oscense logró construir con el paso de los años y no sin hacer frente a múltiples vicisitudes, todo un entramado académico que fue producto de la influencia ejercida por las grandes universidades del Occidente Medieval especialmente las del suroeste europeo como es el caso de Bolonia de donde la sertoriana captó gran parte de la estructura académica e institucional. Gracias al impulso político, económico y social que le dio el monarca y la iglesia —esta última a través del papado—, le permitió acoger a las tradicionales facultades, las cuales le dieron el prestigio necesario para recibir en la ciudad a numerables estudiantes y maestros que movidos por el deseo de formarse y enseñar permitieron que Huesca se consolidara como el mayor centro de enseñanza superior de la Corona de Aragón durante la Edad Media.

5. El alumnado oscense

En la historia universitaria constituye un hecho de capital importancia conocer y estudiar a las personas que conformaban el núcleo principal del sistema académico ya sea el caso de los alumnos, docentes u otros protagonistas que ocupaban cargos primordiales para el buen funcionamiento de ésta. En mi caso, centraré el análisis en el alumnado a través de las diferentes funciones que desempeñaban tanto en el interior como en el exterior de la universidad, así como la vida académica que desarrollaban diariamente una vez introducidos en el sistema universitario. Todo esto, vinculado en todo momento con el caso concreto de Huesca.

5.1 La función y vida académica de los estudiantes

La formación universitaria en Huesca estuvo orientada al sector humanístico de las letras más concretamente al del Derecho y Teología. A ella, tras el periodo de refundación en 1465 comenzaron a llegar alumnos de distintos rincones de la península cuyo cometido no era otro que formarse intelectualmente en cualquier rama del saber, merced a los grados académicos que ofrecían las distintas facultades y que les permitieron una vez concluidos sus estudios iniciarse en el mundo profesional. Una vez consumada su etapa de aprendizaje ya fuera como bachiller, licenciado o doctor el objetivo común de gran parte de los graduados era el de retornar a su localidad de origen para poder ejercer un cargo en el municipio (Villa 2017:100). Sin embargo, debemos pensar que era un numero limitado de alumnos los que llegaban a cursar los estudios universitarios y aún así aquellos que lograban acceder constituían un grupo muy reducido que no siempre llegaban a finalizar los cursos (Rüegg ed. 1994: 224).

Para comenzar a analizar el mundo estudiantil considero trascendental el proceso de matriculación de los alumnos una vez llegados al Estudio. Por lo general, las matrículas eran caras aunque en determinadas ocasiones si que es cierto que la iglesia a través del arzobispado otorgaba una serie de becas que posibilitaba a los alumnos más ávidos y con menos capacidad económica poder continuar con el proceso de formación intelectual. Por consiguiente, el alumno se matriculaba para obtener los privilegios universitarios bajo previo pago de «un sueldo al tesorero por cada matricula y a los gramáticos 6 dineros» (Del Arco 1950: 41).

Una vez matriculados los alumnos tenían que hacer frente a entre seis y ocho cursos académicos para poder alcanzar la licencia del correspondiente grado que habían cursado. El sistema de aprendizaje utilizado para la estimulación intelectual del alumnado consistía inicialmente en la denominada «lectio» o «lectura». Su finalidad no era otra que la explicación en la que el docente realizaba la lectura de un texto manuscrito y al mismo tiempo lo dilucidaba o aclaraba por partes. Por ende, «la disputatio» o «discusión» se fundamenta en la resolución de la denominada «quaestion» sobre Filosofía, Teología, Medicina o Derecho que a su vez podía dividirse en tres tipos: «disputatio ordinaria» a la cual se asistía semanalmente y acudían numerables estudiantes, la «disputatio lide» quodbet realizada una o dos veces por año tratando los temas más complejos que se pudieran dar en aquel momento. Y una tercera que residiría en «las repetitiones» impartidas tras las lecturas. Su cometido era la memorización y distinción del material expuesto por el profesor por parte de los alumnos (Rüegg ed. 1994: 265-266). Finalmente, mediante la «probatio ex ratione» se ponía fin a los apartados teóricos a través de un proceso de reflexión que terminaba con la mención de diferentes conclusiones (Villa 2017: 99). En cualquier caso, el objetivo principal de «la disputatio» como apunta Jacques Verger (1994: 49) no fue otro que el de defender y rebatir una tesis particular o caso surgido del estudio o comparación de textos.

Los alumnos una vez iniciadas sus carreras personales deben de adquirir un lazo de unión con la sociedad a la que posteriormente cuando finalicen su aprendizaje le tendrán que prestar servicio. La formación y estancia del estudiante en Huesca, contó con el amparo de la iglesia y la monarquía acto que tuvo como resultado disputas y desencuentros con los ciudadanos de la propia ciudad a causa de los privilegios que los alumnos recibían del municipio particularmente exenciones de impuestos o arrendamientos de las casas (Villa 2017: 101). Por consiguiente, existieron diversos tipos de estudiantes afectados por los grados de parentesco o lazos sociales, en efecto, el estatus marcaba en numerables ocasiones las funciones que podrían llevar a cabo en un futuro no obteniendo por ejemplo las mismas ventajas un estudiante perteneciente a la nobleza que otro procedente de una familia burguesa enriquecida (Rüegg ed. 1994: 229). Ante esto, se ha podido identificar un marco amplio de estudiantes pertenecientes a distintas clases sociales destacando los clérigos sobre los estudiantes laicos.

La cantidad de alumnos que habitaron el Estudio oscense no llegó a ser extremadamente amplia hasta los inicios de la Edad Moderna. Para el caso hispánico en general, se ha estimado una media de unos cincuenta alumnos. El interior del edificio universitario constituía el nervio principal donde se desarrollaba gran parte del aprendizaje académico y donde se resalta el gran dinamismo como consecuencia de las clases, las disputas, asambleas, misas, sermones, procesiones que obligaban a los alumnos a estar en constante actividad (Barcala 1985: 124-125). Un ejemplo nos lo expone Ricardo del Arco (1950: 35) aludiendo a la obligación de ciertos estudiantes escogidos por el rector para acompañarle en la procesión del «Corpus Christi». Los estudiantes más ricos no tenían problemas a la hora de pagar el arrendamiento de las casas e incluso algunos contrataban a profesores con la finalidad de prestarles una ayuda con los estudios. Menor suerte corrieron aquellos alumnos denominados «pobres», los cuales necesitaban de ciertas ayudas a la hora de poder costearse los estudios y su estancia en la ciudad (Del Arco 1950: 41). Servir en casas de ricos o incluso recaudar dinero mediante la mendicidad fueron prácticas habituales para poder seguir formándose (Barcala 1985: 125).

En otro orden de cosas, la relación entre estudiantes y ciudadanos fue en muchos casos bastante turbulenta y en ocasiones desmedida en perjuicio de ambas partes. Se puede observar como en numerosas ocasiones la justicia tenía la obligación de mediar y ajusticiar a los culpables e involucrados. El principal encargado legal de impartir ecuanimidad entre los estudiantes era el rector junto con el órgano supremo de la universidad que no era otro que el Consejo (Fig.6). Este último, tenía el derecho legal de anular o ratificar la sentencia del rector. Si un determinado estudiante cometía un crimen el rector tenía la potestad de ordenar su persecución y arresto siempre y cuando el individuo no se hallara en el momento de su captura en las estancias interiores de una iglesia o sede episcopal, juzgando a los acusados y dictando la sentencia en menos de un mes (Del Arco 1950: 35). La presencia del jurado oficial en el momento de la detención del individuo era de obligado cumplimiento pues así lo ordenaban las leyes municipales de la ciudad. (Del Arco 1950: 41). Con todo ello, Antonio Durán Gudiol (Arlegui 2005: 26) alude a un conflicto entre un alumno y un ciudadano acaecido en el antiguo barrio de la Magdalena, donde el alumno había caído en manos del justicia y el rector se ve obligado a intervenir puesto que es de su competencia juzgar al alumnado.

Las actividades lúdicas-festivas constituyeron el nexo de unión entre los estudiantes y los ciudadanos oscenses, los cuales se encontraban en la mayoría de las ocasiones en constante conflictividad. La música, la danza, los disfraces eran elementos fundamentales en las celebraciones aunque siempre con ciertas restricciones a la hora de respetar los límites establecidos por las leyes del municipio. Las fiestas a través de las diversas actividades que éstas generaban contribuyeron a que en cierta medida los ciudadanos y estudiantes se relacionaran. Todo ello, no advierte de que los conflictos se apartaran a un lado puesto que se han conservado documentos donde se han plasmado sentencias por sobrepasar las leyes o por actos violentos acaecidos entre ciudadanos y estudiantes en medio de la festividad.

En resumen, todo el entramado universitario originado en el Estudio de Huesca giró en torno a los alumnos que llegaban a la universidad para cumplir una serie de funciones que iban más allá del mero proceso de formación intelectual. Aquí adquirirían un papel protagonista en la sociedad a la que en numerables ocasiones le tendrán que prestar servicio para poner en práctica todo el bagaje cultural adquirido ya no solo en el interior de las estancias universitarias con los modelos de aprendizaje establecidos sino también fuera de ellas a través de las diversas actividades que se organizaban en el municipio. Todo ello en su conjunto acabó conformando una experiencia de vida para el alumno que en un futuro le hizo adquirir un notable grado de madurez contribuyendo a que la sociedad pudiera seguir evolucionando.

5.2. Graduados universitarios en Huesca.

El Estudio General de Huesca no contó con una notable afluencia de alumnos hasta el siglo XVI es por ello que la documentación referente tanto a alumnos como a profesores en el periodo Medieval no sea especialmente rica contando como principales referencias documentales los protocolos notariales y los estatutos primitivos. Aún con todo, trataré de indagar en aquellos alumnos que tras años de ardua labor y constancia en sus estudios lograron alzarse con un grado de licenciatura en la institución oscense.

Como nos indica José María Lahoz Finestres (2005: 247) desde aproximadamente 1380 hasta el proceso de refundación de la Sertoriana en 1465 la cantidad de graduados no llegó a ser muy alta acaparando unas cifras que alcanzaban los

ciento treinta y cuatro estudiantes ya graduados y en torno a unos cincuenta alumnos en vías de desarrollo intelectual. Es preciso señalar que la ciudad de Huesca a mediados del siglo XV superaba levemente los cuatromil habitantes es por ello que las cifras hallan sido constatadas como pobres hasta mediados del siglo XVI periodo en el que se produjo una reordenación de los fondos documentales universitarios permitiéndonos conocer más a fondo los datos de los graduados en Huesca (Lahoz 2003: 339-340). No obstante, es oportuno mencionar que la Sertoriana no fue partidaria de acoger a estudiantes procedentes de otras etnias y culturas como por ejemplo a los judíos. Esto nos lleva a deducir una de las posibles causas del porque era tan reducido el numero de alumnos que la habitaron en sus inicios (Lahoz 2005: 247).

Por otro lado, en la Universidad oscense se ha constatado la presencia de academias estrechamente relacionadas con cada una de las facultades. Su misión principal consistía en preparar al alumno para desenvolverse en público, actitud primordial a la hora de exponer el «examen de grado de licenciatura» (Olivera 2000: 82-83).

La mayoría de los graduandos formados en Huesca hasta finales del siglo XV corresponde a estudiantes aragoneses. Como bien explica Mariano Peset Reig (2010: 64), los alumnos para obtener el graduado tenían que pasar como mínimo cinco años en la facultad. Una vez transcurridos esos años se les concedía el grado de bachiller. En el caso de que los alumnos aspiraran a los denominados «grados mayores» compuestos por el grado de licenciado y doctor los años de aprendizaje aumentaban llegando hasta los ocho. El cursante debía de inscribirse en primer lugar en el libro de matrícula mediante el pago de un sueldo. En el caso de que hubiera varios el primero en matricularse tendría derecho sobre el resto a la hora de elegir las escuelas y el periodo en que realizaba la lección (Del Arco 1950: 41). Para este tipo de grado era de obligado cumplimiento la realización de un examen previo donde el estudiante era calificado por dos doctores. Una vez concluida la prueba en el caso de que la calificación obtenida fuera favorable les daba el derecho a presentarse ante un tribunal de examinadores. Como consecuencia, si se daba la denominada «nemin discrepante» se traducía en que el jurado de forma unánime estaba conforme con la calificación. Por el contrario, era proclamado el «ex communi consensu» en el caso de que los miembros del tribunal no estuvieran de acuerdo con lo expuesto (Pezet 2010: 64).

El proceso de graduación de licenciatura y más explícitamente el de doctorado, concluía una vez que el aspirante al grado había conseguido superar la última prueba de defensa y exposición del tema en particular. A partir de aquí se iniciaba un acto ceremonial en el que el canciller entregaba al graduado el libro característico de la facultad que simbolizaba los derechos que a partir de entonces adquiriría para poder instruir, seguido de unos guantes y un anillo que suponía y simbolizaba la admisión en el colegio de doctores.

Los graduandos aspiraban a licenciarse y en determinados casos a doctorarse dentro de las distintas facultades que englobaban el sistema universitario oscense. Conforme a los procesos de graduación podemos documentar en primer lugar a los Bachilleres de Teología, los cuales sin la autorización de un superior ratificada por el cancelario²³ no podían aspirar al graduado. Asimismo era necesario tener previamente el grado de maestro en artes para poder llegar a obtener el bachiller en teología (Del Arco 1950: 47). Por encima se hallaba la licenciatura en donde el aspirante a graduado debía de pasar un examen austero, presenciado por el rector y un conjunto de maestros procedentes de todas las facultades (Del Arco 1950: 47).

En el caso del Bachiller en artes su deber se basó en estudiar previamente filosofía y lógica en un periodo de tres años. La matriculación «tenía que ejecutarse en casa del rector previo pago de un sueldo, un florín a la caja y cinco sueldos destinados al notario y bedel» (Del Arco 1950: 43). Para la licenciatura en cambio, su cometido era la lectura de una serie de textos para posteriormente realizar un examen privado. (Del Arco 1950: 43-44).

Los licenciados en Derecho civil y canónico estudiaron durante siete años el canónico y ocho el civil. El examen se realizaba en privado y el mismo día el padrino iba junto con el graduando y el rector a la casa del cancelario para recibir los puntos a tratar. Concretamente en el caso del Derecho canónico fueron dos puntos a tratar y en el civil uno siendo tanto el padrino como los doctores los encargados de valorar el grado (Del Arco 1950: 44).

²³ Autoridad pontificia y regia con la potestad de conceder los grados universitarios.

Cierto parecido tuvo los exámenes de los licenciados en Medicina y Artes ya que, de la misma forma que en la licenciatura de derecho el examen era realizado en privado. El graduando en Medicina se vio en la obligación de responder a varias preguntas médicas por los maestros y si no las superaba no podía realizar el examen. Sin embargo, en el caso de superarla tendría que «pagar al arca un florín y medio y lo mismo al cancelario» (Del Arco 1950: 45).

En resumen, limitada es la información que se conserva sobre los graduados en la universidad oscense para el periodo medieval, será a partir del siglo XVI cuando se empiece a tener mucha más consideración sobre la impartición de los grados académicos. Sí que es cierto, que para la etapa medieval se han conservado ciertas fuentes documentales concernientes a las últimas décadas del siglo XV pudiendo establecer como punto de partida el periodo de refundación de «la Sertoriana», dejando constancia de todas las actividades que debía realizar el estudiante para poder alzarse con el grado de bachiller, licenciatura y doctorado.

6. Conclusiones

Una vez analizados los procesos de surgimiento, expansión y consolidación de las universidades del occidente medieval europeo, así como todos los componentes tanto externos como internos que los integraron, hemos podido corroborar que la mayoría de universidades o Estudios Generales que surgieron en la Edad Media fueron producto del legado cultural producido por las escuelas monásticas y catedralicias altomedievales, así como por las escuelas de gramática, que posibilitaron a los estudiantes aprender el latín como lengua vehicular para su posterior introducción y formación en los centros universitarios a partir de los siglos XII y XIII.

Por otra parte, la mayoría de autores aluden al papel social que adquirieron las universidades en sus primeros días de vida contribuyendo a la formación de jóvenes estudiantes privilegiados o procedentes de la burguesía, los cuales consiguieron a través del bagaje cultural obtenido durante su periodo de formación en las facultades profesionalizarse, asumiendo unos oficios y cargos públicos lo más parecido a lo que hoy llamaríamos servicio a la ciudadanía que contribuyó al desarrollo y crecimiento de las poblaciones urbanas. Como consecuencia no podemos negar la importancia que tuvo el auge universitario para la cultura medieval europea y para los periodos posteriores, ya que fue el punto de inflexión con el que se abrieron nuevos campos de conocimiento, trayendo consigo las herramientas necesarias para que la sociedad pudiera seguir evolucionando a través de nuevas profesiones y de nuevos ámbitos burocráticos.

Parte de la responsabilidad de que el proceso de evolución se hiciera efectivo la tuvieron las facultades especializadas en cada rama profesional dentro de las universidades. Como bien ha identificado más de un historiador, las materias impartidas por las facultades tuvieron un carácter heterogéneo. Los casos de Bolonia destacando en el estudio de leyes, el de París en filosofía y teología o los casos de Oxford y Cambridge con las humanidades o la introducción al estudio de las ciencias, son una muestra de ese carácter heterogéneo que suscitó a numerosos estudiantes extranjeros a emigrar hacia ellas en busca de una especialización profesional que en su ciudad de origen no pudieron alcanzar. Es por ello que los constantes viajes que realizaban los estudiantes fueron uno de los componentes claves para la circulación e intercambio de ideas y

conocimientos, haciendo que el concepto de universidad se fuera propagando por todo el Occidente Medieval.

Pero si existieron instituciones interesadas en la expansión cultural y por ende de las universidades fueron la monarquía y la iglesia, dado que, en cuantiosas ocasiones, tanto el poder regio como el papado utilizaron a los Estudios Generales a su alcance como símbolo de fortaleza y autoridad, mediante la financiación y la concesión de privilegios, los cuales permitieron ir agrandando el número de universidades ya no solo en las principales ciudades de la época, sino también en aquellas con una dimensión más reducida. Es preciso recordar que siempre han estado en el aire ciertas tesis en las que se debaten las múltiples confrontaciones entre la iglesia y el estado, por lo que debemos pensar que la expansión universitaria tuvo que hacer frente a innumerables vicisitudes políticas, económicas y sociales que hicieron que el proceso de propagación de los centros se hiciera efectivo de manera gradual.

El proceso de expansión de las universidades trajo consigo el reforzamiento de las relaciones entre maestros y alumnos con nuevos métodos de aprendizaje y de enseñanza, así como la introducción de normas reguladoras que regían la vida universitaria y que determinaban un orden jerárquico necesario para el correcto funcionamiento de la universidad. A raíz de esto ya podemos hablar de un proceso de consolidación universitario llevado a cabo de manera constante en las principales ciudades de la Europa medieval.

El Estudio General de Huesca desde 1354 comenzó a implantar la mayoría de los preceptos comentados con anterioridad, aunque realmente fueron ejecutados a partir de 1465, merced a la puesta en práctica de los primeros estatutos de la universidad oscense, los cuales regían la vida académica del alumnado, así como un modelo jerárquico controlado por el Consejo de la universidad y el rector, que sirvió para establecer un riguroso orden entre los órganos superiores y los estudiantes.

En suma, las universidades jugaron un papel trascendental en el proceso del desarrollo intelectual humano, como ya aludía en la antigüedad el prolífico escritor Marco Tulio Cicerón al decir que la historia no ha cesado de trabajar en su cometido como «*Magistra Vitae*» —Maestra de vida—. Este mismo concepto se puede rescatar

para las universidades nacidas en el Occidente Medieval europeo consideradas como verdaderas Maestras de Vida.

La realización del presente trabajo me ha permitido mejorar el manejo de fuentes directas e indirectas, establecer perspectivas de comparación entre unas y otras universidades así como comparar la Universidad de Zaragoza actual, como estudiante que soy en ella, con aquellos modelos distintos de Estudios Generales de un pasado tan remoto. Desde mi experiencia del presente no sólo capto un beneficio claro al recuperar esta parte tan importante de la historia de Huesca, sino de mi propia historia como estudiante heredero de aquel mundo de las universidades medievales cuyo legado tenemos hoy.

7. Bibliografía y fuentes utilizadas

Bibliografía:

- Arco, R. del (1950). «Los Estatutos Primitivos de la Universidad de Huesca» en *Estudios de la Edad Media de la Corona de Aragón*, IV, 320-409.
- Arco, R. del (1952). «El historiador de Huesca Francisco Diego de Aynsa» en *Revista del Instituto de Estudios Altoaragoneses*, 168-178.
- Arlegui, J. (2005). «La Escuela de Gramática en la Facultad de Artes de la Universidad Sertoriana de Huesca (XIV-XVII)». Huesca: Colección de Estudios Altoaragoneses.
- Balaguer, F. (1990). «La Universidad y la Cultura en la Edad Moderna». En Laliena, C. (coord.), *Huesca, historia de una ciudad*. Huesca: Ayuntamiento de Huesca. 275.
- Barcala, A. (1985). «Las Universidades españolas durante la Edad Media». *Anuario de estudios medievales*, España: CSIC, 15, 83-126.
- Briggs, A., Gieysztor, A., Hammerstein, N., Pendersen, O., Ridder-Symoens, H., Roberts, J., Shils, E., Verger, J. (1994): «Historia de la Universidad en Europa: Las Universidades en la Edad Media», Vol. I, Rüegg, W. (Ed.) y De Mora (Trad.) Bilbao: Universidad del País Vasco. HILDE DE RIDDER-SYMOENS.
- Durán, A. (1989). «Estatutos de la Universidad de Huesca. Siglos XV y XVI», Huesca: Excmo. Ayuntamiento de Huesca, 13-21.
- Claramunt, S. (1988). «Origen de las Universidades Catalanas Medievales». En Sánchez, E. et alii. *Estudios sobre los orígenes de las Universidades españolas. Homenaje de la Universidad de Valladolid a la de Bolonia en su IX Centenario*. Valladolid: Universidad de Valladolid. 97-111.
- Espinilla, M. L., y Gonzalez, J. L. (2008). «Escuelas Monacales, en el siglo XX, en la provincia de Palencia. Monasterio de San Andrés de Arroyo». *TABANQUE. Revista Pedagógica*, 193-194.
- Finestres, J. M. (1999). «La Universidad de Huesca (1354-1845): Un modelo institucional». En *El territori y les seves institucions històriques*, II, Barcelona: Fundació Noguera, 793-797.
- (2003). «Graduados de Valencia y de las Islas Baleares en la Universidad de Huesca», *Ius Fugit. Revista de estudios histórico-jurídicos de la Corona de Aragón*, 12 (2579), 339-381.
- (2005). «Los Graduados de la Universidad de Huesca», *ARGENSOLA. Revista de Ciencias sociales del Instituto de Estudios Altoaragoneses*, (115), 245-281.
- (2015). «Rectores del Estudio General oscense». *GLOSSAE. European Journal of Legal History*, (12), 447-451.

García, A. (1988). «Escolares ibéricos en Bolonia, 1300-1330». En Sánchez, E. *et alii*, *Estudios sobre los orígenes de las universidades españolas*. Valladolid: Universidad de Valladolid, 113-134.

Gracia, J. A. (1994). «El marco de actuación de la Universidad de Huesca», Zaragoza: Gobierno de Aragón: Departamento de Educación y Cultura.

Hernandez, G. (Enero-Junio de 2009). «Origen de las universidades medievales en Italia». *Revista Educación y Desarrollo social*, 3 (1), 182 - 190.

Iyanga, A. (2002). «Historia de la Universidad en Europa». Valencia: Universitat de Valencia.

Laliena, C. (2016). «El estudio de Zaragoza, precedente de la Universidad». En Rújula, P. y Lomba, C. (eds.), *Historia de la Universidad de Zaragoza*. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2016. 20-42.

Magallón, J. M. (2002). «La Universidad de Bolonia: Los precursores de la generación de glosadores: Irnerio». En Ledesma, J. *El renacimiento medieval de la jurisprudencia romana*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 247-250.

Mora, A. M. (2008). «La Universidad de París en el siglo XIII: historia, filosofía y métodos». *Revista de Estudios Sociales*, 31, 60-71.

Nardi, P. (1994). «Relaciones con la autoridad». En Rüegg, W. *Historia de la Universidad en Europa: Las Universidades en la Edad Media*. Bilbao: Universidad del País Vasco, 85-119.

Olivera, M. (1997). *Cuaderno del discurso inaugural Universidad de Zaragoza curso: 1997 - 1998*. Zaragoza.

Olivera, M. (2000). *La Universidad de Huesca. Entre la memoria y el futuro*. Huesca.

Peset, J. L., Hernández E., García, A., Gutierrez, J., Peset, M., y Nieto A. (1985). «Pasado, presente y futuro de la Universidad española». Madrid: Serie Universitaria de la Fundación Juan March.

Peset, J.L. (2010). «Estudiantes: sabios y pícaros». En Tejerina, F. (Ed.), *La Universidad. Una historia ilustrada*. Madrid: Turner: Banco Santander.

Rábade, M. P. (1996). «Las Universidades en la Edad Media». Madrid: Arco Libros.

Rodríguez, A. (1988). «La Universidad de Salamanca en el alba de su historia». En Sánchez, E. *et al.* *Estudios sobre los orígenes de las Universidades españolas. Homenaje de la Universidad de Valladolid a la de Bolonia en su IX Centenario*. Valladolid: Universidad de Valladolid. 31-42.

Rodríguez-San Pedro, L. E. (1991). «La Universidad de Salamanca: Evolución y declive de un modelo clásico». *Studia Historica, Historia Moderna* (9), 1991, 9-13.

Rubio, A. (2012). «Breve Historia de los Reyes de Aragón». (3ª ed.). Cuarte de Huerva (Zaragoza): Delsan- Historia, 174-176.

Sánchez, E. et alii. (1988). «Los inciertos orígenes de la Universidad de Valladolid» *Estudios sobre los orígenes de las Universidades españolas. Homenaje de la Universidad de Valladolid a la de Bolonia en su IX Centenario*. Valladolid: Universidad de Valladolid. 11-30.

Tamburri, P. (1997). «España en la Universidad de Bolonia: vida académica y comunidad nacional siglos (XIII-XIV)», *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie III, Historia medieval (10), 1997, 263-351. ISSN: 0214-9745.

Villa, J. (2017). «La enseñanza en la universidad medieval. Centros, métodos, lecturas». *Tiempo y Sociedad*, 26, 59-131.

Webgrafía

Comella, B. (11 de Diciembre de 2015). *Revista-Anales*. Recuperado el 22 de Septiembre de 2018, de sitio web Anuario del Centro de la Universidad Nacional de Educación a Distancia en Calatayud:
<http://www.calatayud.uned.es/web/actividades/revista-anales/21/01-01-BeatrizComellaGutierrez.pdf>

Gómez, M. N. (1986). «Las primeras Universidades europeas: Anotaciones sobre sus características diferenciadoras» <https://idus.us.es/xmlui/handle/11441/28975>

Houssay, A.B (1941). «Función Social de la Universidad». Recuperado el 28 de Septiembre de 2018, de <http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/documentos/EL000112.pdf>

«La Universidad Europea en el siglo XIX». (16 de Abril de 2010). Recuperado el 5 de Noviembre, de WordPress.com weblog:
<https://abyrock.wordpress.com/2010/04/16/ubicacion-geografica/>

Peset, M. (1993). *UVa Biblioteca universitaria*. Recuperado el 18 de Octubre de 2018, de <http://uvadoc.uva.es/handle/10324/20133>

Vitalic. (8 de Junio de 2008). *Celtiberia.net*. Recuperado el 10 de Noviembre de 2018, de <http://www.celtiberia.net/es/multimedia/?id=8038>